

ECOS

de la Compañía



RENOVARSE, FRANQUEAR, CAMINAR

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

Nº 1 - 2023



Puertas
a franquear ...

Introducción

- 2 Un itinerario renovado

1 - LA PALABRA DE LOS SUPERIORES

- 4 Carta del 1 de enero de 2023
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 9 Carta del 2 de febrero de 2023
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 18 Encuentro con el Papa Francisco
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 19 Cuaresma 2023
Hacer de nuestras familias y de nuestras Comunidades una antesala del cielo
Padre Tomaž Mavrič, Superior general

La Virgen
lleva a la Iglesia
la atmósfera de casa,
de una casa habitada
por el Dios de la novedad.
Acojamos con asombro
el misterio de la Madre de Dios.
la aclamamos «Santa Madre de Dios».
Dejémonos mirar,
dejémonos abrazar,
dejémonos tomar de la mano por ella...
¡Un mundo que mira el futuro
sin mirada maternal
es miope!

Homilía del Papa Francisco,
1 de enero de 2019

2 - RENOVARSE EN EL ESPÍRITU

- 26 ¡Ven Aliento de Dios!
Padre Bernard Schoepfer, Director general

3 - FRANQUEAR LAS PUERTAS

- 38 La sinodalidad
Caminar juntos por el camino de la humildad
Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad

4 - CAMINAR JUNTAS

TESTIMONIOS

- 55 50 años de presencia en Burundi y en Rwanda
Provincia de África Central
Un grupo de Hijas de la Caridad
- 61 El proyecto de promoción en Sepetiba
Provincia de Río de Janeiro (Brasil)
Sor Rizomar Bonfim Figueiredo, Hija de la Caridad
- 63 La acción del Espíritu en el mundo
Don Michel, Québec (Canada)

INTRODUCCIÓN

UN ITINERARIO RENOVADO

El nuevo equipo de coordinación de los Ecos ha elegido para este año proponer un itinerario renovado, con cinco secciones, que tienen como objetivo ayudarnos a proseguir el camino ampliando cada vez más nuestra interioridad y abriendo nuestros horizontes a la dimensión internacional de la Compañía.

1 – LA PALABRA DE LOS SUPERIORES

Los escritos de los Superiores son siempre invitaciones a abrir los límites de nuestro corazón, a extender nuestra hospitalidad para estar cada vez más en sintonía con nuestra vocación de Hijas de la Caridad.

2 – RENOVARSE EN EL ESPÍRITU

Esta sección quiere ofrecernos la oportunidad de renovarnos y dejarnos llevar progresivamente a un nivel más profundo de comprensión de nuestra vida de fe, ya que el Espíritu nos lleva a ir cada vez más lejos.

3 – FRANQUEAR LAS PUERTAS

El Documento Inter-Asamblea 2021-2027 nos invita a franquear las «puertas», cada una de ellas abre un camino de conversión personal y comunitaria. Las reflexiones nos darán pistas para ver juntas cómo abrirlas.

4 – CAMINAR JUNTAS

La dimensión internacional de la Compañía es una riqueza que nos abre a la diversidad de nuestras culturas, a la vez que aprendemos a avanzar decididamente hacia la unidad. Esta sección, que da la palabra a las Hermanas, presentes en los 5 continentes, es un camino de escucha para percibir la obra del Espíritu, no sólo en el corazón y en la vida de cada una de ellas, sino también en el corazón y en la vida de los pobres, con el fin de caminar juntas y lograr una verdadera comunión entre nosotras.

5 – «2023, AÑO DE LA LUZ»

En el siglo XVII, nuestros Fundadores abrieron un formidable camino de caridad por todo el mundo. Para santa Luisa, la iluminación que recibió aquel día de Pentecostés de 1623 fue una llamada de Dios a emprender un camino que aún le era desconocido. La historia de la Compañía es bella en todas sus riquezas por descubrir o redescubrir; su actualidad es el dinamismo de la vida vivida en nuestras Comunidades, «piedras vivas» de la Compañía.

CARTA DEL 1 DE ENERO DE 2023

Queridas Hermanas,

«¡El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor! ¡El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz!» (Núm 6, 24-26)

La paz..., esta aspiración inscrita en el proyecto de Dios para la humanidad, está actualmente muy lejos de ser una realidad. El año 2022 ha estado marcado por graves actos de violencia en todos los continentes: el interminable conflicto entre Israel y Palestina rompe las familias, varios países de África se ven afectados por la acción de movimientos extremistas, Asia, de una manera más discreta, es también víctima de dictaduras que no pronuncian su nombre y, por último, Europa, que está sacudida desde hace casi un año por la guerra en Ucrania.

La Compañía está presente en todos estos lugares: Provincia de América Central, de Nigeria, de Etiopía y de Eritrea, St. Louise de Marillac-Asia, Provincias de Polonia y de Eslovaquia presentes en Ucrania, sin entrar en más precisiones para no poner en peligro a nuestras Hermanas. Pero ellas están allí cerca de sus hermanos y hermanas que sufren. Estamos cerca de ellas.

Ecós de la Compañía

La paz..., el Papa Francisco, en su mensaje del 1 de enero de 2022, evoca la violencia y todo lo que agrade al mundo de una manera u otra: la pandemia, el cambio climático, el hambre... Conocemos estas plagas y, día a día, las Hermanas, ojos, corazones y manos abiertas tratan de participar en la construcción de un mundo más fraterno.

Día a día, porque según esta hermosa expresión del Papa Francisco, existe una *«artesanía de la paz que nos involucra a todos»* (Cf. Fratelli Tutti, 231). *«Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados»* (Papa Francisco, mensaje para la 55ª jornada mundial de la paz).

Las Hijas de la Caridad, estamos convencidas de que son también los gestos cotidianos los que pueden o no aportar una piedra, por pequeña que sea para construir la paz.

El Papa Francisco nos propone tres caminos para «construir una paz duradera»: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo.

Mi atención se ha centrado en el primer camino, es decir, *«el diálogo entre las generaciones»*. La razón de esta elección es que tenemos en el Documento Inter-Asambleas, en la cuarta puerta (*«Hacia un compromiso para caminar juntas»*), dos orientaciones explícitas sobre este tema.

«Progresar en el conocimiento de las diferentes generaciones y de las diferentes culturas (lenguajes, modos de pensar...) para vivir el respeto mutuo, la verdad, la escucha y el diálogo, dondequiera que estemos».

«Fortalecer las relaciones intergeneracionales mediante la atención recíproca y reconocer más el valor del testimonio y de la presencia de las Hermanas mayores, para un enriquecimiento mutuo».

La Compañía es muy diversa y especialmente en la composición de las Provincias. Algunas Provincias tienen más Hermanas mayores y otras tienen más Hermanas jóvenes. En cualquier caso, la dimensión de las relaciones intergeneracionales existe y requiere *atención recíproca* para llegar a un *enriquecimiento mutuo*, fuente de una paz fecunda.

El diálogo, el verdadero diálogo, implica en primer lugar tomarse tiempo para conocerse mejor y mantener la capacidad de maravillarse ante las diferencias y, en particular, entre generaciones. ¡Cuántos descubrimientos mutuos pueden surgir durante una conversación sencilla en comunidad durante una comida, un momento de recreo gratuito y fraternal!

Tomarse el tiempo para escucharse y hablarse es fundamental para construir un clima de paz allí donde estemos y, especialmente, en la comunidad donde el riesgo es a veces olvidar la riqueza que puede ofrecer una conversación para caminar juntas sin dejar a nadie de lado.

El Papa subraya la urgencia de «*la alianza*» entre generaciones. En efecto, cada una tiene necesidad de la otra, aunque a veces esta necesidad no sea visible a primera vista. Pensar que podemos valernos solas es una ilusión que la sociedad actual quiere hacernos creer.

Tal vez nos interese cultivar más la confianza, es decir, estar convencidas de que la otra, con su experiencia, con su entusiasmo, puede enriquecer la reflexión, la misión, la vida espiritual... La reciprocidad se basa en la convicción que el Señor ha dado a cada una dones para compartir, independientemente de su edad., sencillamente, estos dones se transforman con los años y pueden, si queremos, complementarse armoniosamente.

Sabemos bien que las más jóvenes tienen ideas, medios, energía para poner al servicio de sus hermanos y hermanas y de la Comunidad. Sabemos bien lo que un encuentro con una Hermana mayor, a veces incluso sin palabras, puede comunicar de lo esencial de una vida entregada a Dios. Son experiencias mutuas que tenemos la gracia de vivir en las comunidades, siempre que mantengamos nuestro corazón abierto a la otra.

Todos estos intercambios crean un clima de paz que se convierte en misión porque el mundo necesita el testimonio de estos lugares de palabra, de escucha y de sencillo amor fraterno. El diálogo crea la paz, la paz da testimonio de Dios.

En este primer día del año, pidamos al Señor que nos ayude a tomar conciencia de que el diálogo entre generaciones no es una opción. Es el fundamento de vivir juntas donde cada una es reconocida en su humanidad y su dignidad de hija de Dios. Es también lo que permite «*valorar en las comunidades el sentido de la misión común, preocupándose porque todas*

las Hermanas se sientan implicadas en esta misión, se interesen por ella y la lleven a la oración». (DIA 5.4).

Con la Iglesia, con el mundo, oremos para que «*la artesanía de la paz*» modele nuestras maneras de «vivir juntas», para que nuestra generosidad se ponga al servicio de nuestras relaciones en comunidad, tanto como en el servicio, a nuestros hermanos y hermanas.

«Le suplico, querida hermana, que se siga rezando mucho por la paz» (Santa Luisa a Sor Juliana Loret, C. 283, abril 1649, Escritos p. 281).

San Vicente invitaba también a rezar: *«Renuevo la recomendación que hice, y que nunca se hará bastante, de rezar por la paz, para que quiera Dios reunir los corazones» (24 de julio de 1655, Sígueme XI/3, p.120).*

¿Cómo será 2023? Es difícil predecirlo ante tantas incertidumbres en todos los ámbitos. Sin embargo, un acontecimiento significativo para la Compañía será la celebración del 400 aniversario de la luz de Pentecostés, el 4 de junio de 2023. Esta fecha abrirá un año jubilar y tendré ocasión de hablarles de ello más adelante.

En este momento, estamos recibiendo sus Proyectos provinciales. Muchas Provincias ya lo han elaborado, otras continúan trabajando en ello. Estos Proyectos vuelven a dar un impulso del que cada Comunidad va a beneficiarse para actualizar su Proyecto comunitario.

En las sesiones del Consejo general constatamos que ustedes se apoyan fuertemente en el Documento *Ínter-Asambleas* privilegiando, cuando es posible, la apertura de Comunidades en las periferias. Por ejemplo, en la Provincia de India Norte, se estudia concretamente, con la Congregación de la Misión, una implantación en Joldam, lugar muy cercano a la frontera con Birmania. Recemos para que este proyecto tenga éxito.

En la Provincia de Ecuador, está prevista la apertura de una Comunidad en la Amazonia, en Cruzchikta, para trabajar con los indígenas en el marco de la pastoral, especialmente con los jóvenes y las familias.

En Kenia (Provincia de Irlanda), una nueva Comunidad se ha abierto en un barrio marginal de Mombasa con alegría y con la participación de la población y de la Iglesia local.

Por supuesto, estos nuevos proyectos no compensan el número de cierres de Comunidades, pero demuestran que la Compañía es un cuerpo vivo que se adapta constantemente a los contextos y a las realidades provinciales.

Que el Espíritu siga inspirando a sus Provincias y les conceda la audacia de responder a las llamadas de los pobres, así como a las necesidades de las Hermanas. En estos días recibo sus numerosas cartas y correos en los que comparten conmigo lo que viven y me aseguran su oración. Se lo agradezco mucho y créanme que, por mi parte, presento al Señor todas sus Comunidades y todas las intenciones que me confían.

En este primer día del año, celebramos a María, por quien el Verbo se hizo carne y única Madre de la Compañía. Bendita seas María, *«comienzo de la luz que el Hijo de Dios debía traer al mundo»* (Santa Luisa, E.38, víspera del 8 de diciembre, Escritos p. 722).

Los miembros del Consejo general se unen a mí para pedir al Señor por cada una de ustedes personalmente, sus Comunidades y sus Provincias, las gracias necesarias para realizar aquello a lo que El las llama. ¡Que ÉL les de la paz y la alegría!

¡Muy fraternalmente, feliz y santo año 2023!

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

CARTA DEL 2 DE FEBRERO DE 2023

Queridas Hermanas,

Este 2 de febrero, en un clima de fe y de paz, me he reunido con el Padre Tomaž Mavrič, para presentarle nuestra petición de Renovación. Con mucha atención y con gran fraternidad ha acogido esta petición y cada una de ustedes ha estado presente en este intercambio.

También hemos hablado de la situación de la Compañía, especialmente de su presencia en los lugares de precariedad, de hambre, de catástrofes naturales y de guerra. Las Hermanas viven con valentía y gran generosidad, la cercanía y el servicio en toda su diversidad. «*Todos los pobres... por todas partes*» (C. 10 y C. 11) corresponde al deseo de las Hijas de la Caridad y esta realidad está en el corazón de nuestra respuesta en tantos lugares del mundo.

Dentro de unas semanas renovaremos los votos de castidad, pobreza, obediencia y servicio a los pobres. Cada una se prepara para ello, habiendo dedicado ya el tiempo de rezar y de dialogar para pedir la gracia de la Renovación, ya que nuestros Fundadores tuvieron esta brillante intuición de invitarnos cada año a realizar este proceso.

Este año, les propongo que nos centremos en el voto de castidad.

Hoy, hablar de este voto puede parecer un ejercicio peligroso, porque, reconozcamos que a menudo se cuestiona, se malinterpreta o se deja de lado como totalmente anacrónico y, por tanto, carente de interés.

Sin embargo, como Hijas de la Caridad, nos comprometemos por un voto, o algunas se preparan para ello, «*a una vida de castidad en el celibato por el Reino*» (C. 29a). La continuación de la Constitución 29 nos invita a considerar la castidad como un «*don que libera*», un «*manantial de*

fecundidad espiritual» y un «*signo de la Alianza entre Dios y su pueblo*», una «*respuesta de amor a una llamada de Amor*».

Son expresiones ricas que, para cada una de nosotras a lo largo de los años, adquieren cada vez más sentido y nos hacen amar esta virtud, vivir en el seguimiento de Cristo, como nos lo enseñaron san Vicente y santa Luisa.

Sin embargo, ¿es tan sencillo? ¿Cómo expresar y vivir la castidad hoy, de tal manera que nos dinamice en el camino de nuestro don a Dios, en comunidad, para y con nuestros hermanos y hermanas?

¿Es posible vivir la castidad como una verdadera liberación, fruto de una apertura a Dios jamás adquirida, siempre por descubrir, siempre por acoger?

Todo ser humano tiene el deseo de amar y de ser amado, sin embargo, a menudo, la relación humana es complicada. Como persona consagrada, Hija de la Caridad, y por tanto en el mundo, es esencial ser lo más clara posible con respecto a nuestras relaciones para que, si llega una tormenta, y esto es inevitable, tengamos suficientes puntos de apoyo para retomar el camino libre y en paz.

La castidad como **un don que libera, una manera de ser, una fuente de alegría.**

La castidad: un don que libera

La Constitución 29 pone el acento en la castidad como un «*don que libera*», pero ante todo que hay que acoger, porque es Dios quien da la gracia de la vocación y la de poder responder a ella, sobre todo con el voto de castidad.

Tal vez sea necesario, antes de profundizar en el voto y la virtud de la castidad, interrogarse de nuevo sobre dos preguntas fundamentales: ¿a qué Dios he respondido? ¿Cuál es este don que hay que acoger?

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2, 29-32).

¿Estamos nosotras, como Simeón, confiadas, en paz y dispuestas a recibir al que espera nuestra respuesta y acogida?

¿A qué Dios he respondido?

Creemos en un Dios bueno, cercano a los hombres y mujeres de todos los tiempos como a cada una de nosotras hoy, porque la Palabra se hizo carne. En esto, la castidad no es un ideal a alcanzar, lejano y desencarnado. Es lo que nuestras Constituciones llaman precisamente «*respuesta de amor a una llamada del Amor*».

Desde el comienzo de nuestra vocación, hemos fundamentado nuestra vida en Dios. «*Entregadas a Dios para servir a Cristo en los pobres*» (C. 16a). La llamada a seguirle ha resonado en cada una y, con fe y generosidad, hemos respondido «sí». ¡Nos sentíamos entonces dispuestas a todo, a dar nuestra vida e incluso, por qué no, hasta el martirio! Este primer «sí» es hermoso, es signo de una vocación naciente que, poco a poco, se irá profundizando, aclarando y encarnando en la realidad con todo lo que somos. Dios llama en lo concreto de nuestra vida, sin imponerse nunca porque conoce el camino de nuestra vida y, perdona de antemano nuestros rodeos.

«*Respuesta de amor a una llamada del Amor*»: Dios tiene la iniciativa, él ama el primero y, lo creemos, cuida de cada una en particular. Sólo pide lo que es posible, ya que él se encarga de lo imposible. Es este amor ilimitado el que ensancha nuestro corazón para hacernos disponibles a nuestros hermanos y hermanas. ¿Cómo no dar gracias por ello?

«*No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca*» (Jn 15, 16).

En estas semanas previas a la Renovación, ¿no podríamos dedicar tiempo a revisar personalmente a qué Dios hemos respondido? ¿Quién es para cada una de nosotras? Comunitariamente, también podemos compartir en torno a esta cuestión. Sabemos bien que los intercambios en comunidad cuando tocan nuestra fe, construyen el «vivir juntos» y desarrollan nuestra capacidad de entregarnos más, porque son momentos de verdad que nos hacen ir a lo esencial y enriquecen a cada una. «*Dedicar tiempo y encontrar la manera de escucharse y compartir*» (DIA 3.3).

¿Quién es este Dios con el que camino y que me llama por mi nombre?

Acoger la castidad como don que libera

La castidad es «*un camino de vida, un proceso progresivo hecho de desapegos y de la inversión de los centros de interés con el fin de amar*»

mejor, es decir, amar con las dimensiones del Corazón de Jesucristo. Hay que contar con la gracia de Dios, con el tiempo y dar muestras de una gran humildad». (Guía Prepararse para los votos, capítulo 4, página 61).

¿Cómo nos pueden liberar las renunciaciones, que tocan lo íntimo?
¿Cómo asumir el vacío causado por la ausencia de maternidad, como lugar de otra fecundidad?

Cada una ha experimentado esos momentos de luz intensa en los que la libertad interior es una realidad. A menudo, son frutos invisibles a los ojos del mundo. Nos permiten ir hacia, encontrarnos en gratuidad sin buscar recompensa, porque no renunciemos a amar, sino que busquemos amar «con las dimensiones del Corazón de Jesucristo».

Sin embargo, reconozcamos que esta opción, hecha libremente, de vivir castamente es un desafío y sobre todo una paradoja. Es la del misterio pascual, la del Evangelio. «Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.» (Mc 8, 35). La castidad «implica la participación en el Misterio Pascual, misterio de muerte y de vida.» (C. 29b).

En concreto, puede ocurrir que se sientan carencias, sobre todo a nivel afectivo. No se trata de negarlas, o de espiritualizarlas demasiado deprisa, sino más bien de ponerles nombre, de dejarse acompañar para comprender lo que sucede, de conocerse mejor para superar un momento más agitado. Puede dar lugar a un sentimiento de soledad pesada, de duda, que provoca sufrimiento o aislamiento y se convierte en un obstáculo para dejar más espacio interior.

Comprometernos en este camino es estar obligadas a hacer cambios, entre otros el del miedo a la confianza. Es bueno preguntarse cuáles son los miedos que pueden habitarlos. ¿Miedo a estar solas? ¿por qué? ¿miedo a ser libres? ¿por qué? ¿miedo al futuro? ¿por qué? Es un verdadero trabajo de verdad indispensable para caminar, no tensas, contando sólo con nuestras propias fuerzas, sino en un abandono, con el corazón y la mirada dirigidos hacia el Señor.

Es sobre todo la gracia de Dios, la que nos ayuda, pero también el tiempo y la humildad para avanzar por este camino de amor, el de Dios, el de nuestros hermanos y hermanas. Se trata de aprender a ser libres y profundamente vivas, a ser lo que estamos llamadas a ser realmente: vivas y en paz con Dios, vivas y verdaderas en nuestras relaciones con los demás.

Acoger la castidad como un don que libera es un camino de toda la vida que implica aceptar vivir y amar de otra manera.

Es una respuesta desde la fe que es a la vez tan plenamente humana y generosa que se deja invadir por este amor de Dios que le hace capaz de dar la vida por sus amigos.

La castidad: una manera de ser

La manera de ser abarca toda la persona en el tiempo y una cierta unidad de vida. Fijémonos en la profetisa Ana en el pasaje del Evangelio de hoy:

«No se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día» (Lc 2, 37).

Su tiempo es para Dios y lo ha sido desde hace mucho. Es fiel a servirle en la vocación a la que él la ha llamado. Ella puede inspirarnos.

Nuestra vocación es permanecer en Dios en fidelidad, a lo largo del tiempo y con el deseo de unificar poco a poco nuestra vida. Estamos llamadas a servir a Dios según nuestra vocación, es decir, a servir a nuestros hermanos y hermanas más pobres.

Volvamos a la castidad. El *«vivir juntos»*, ya sea en comunidad o con las personas que encontramos en el entorno, los hermanos y hermanas más pobres, los colaboradores..., es la esencia misma de la humanidad. Es la característica principal del ser humano. En efecto, toda vida necesita vínculos, encuentros, amistad y fidelidad. Esta vida de relación es la que construye nuestra unidad de vida, la que corresponde al proyecto de Dios sobre cada una.

Ahora bien, la castidad es la virtud que *«resulta condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal»* (Amoris Laetitia, 206).

Jesús nos ha mostrado el camino. Todas sus relaciones con las personas se inspiran en la relación que mantiene con su Padre, por el Espíritu.

En la contemplación de este Dios trinitario y en la meditación del Evangelio, especialmente en los encuentros con Jesús, podemos descubrir algunas pistas para ayudarnos a progresar en una manera de ser casto consigo mismo, con Dios, con los demás. En este sentido podemos decir que la castidad es una manera de ser, porque toca todas las dimensiones relacionales de la vida.

Consigno mismo

La castidad empieza por uno mismo. Se trata de acoger, con la misma libertad interior y distancia, tanto nuestros dones como nuestros límites.

Cuántas veces nos sorprende la facilidad con la que nos sentimos decepcionadas por nuestros propios defectos, fallos, incoherencias... Rechazar esta parte de sí mismo expresa un deseo excesivo de controlar la imagen que uno desea darse a sí mismo y a los demás.

El desánimo ante la magnitud de la misión, ante las numerosas peticiones a las que es imposible atender, ante las preguntas que no se pueden responder, expresa un sentimiento de omnipotencia que nos invade inconscientemente y es un obstáculo para superar la frustración.

No todo es posible. Aceptarlo con humildad, reconocer que sólo Dios salva, es un camino de liberación interior, fruto de una castidad en proceso de crecimiento.

Con Dios

Dios nos da gratuitamente, amémosle gratuitamente. Nos invita a pedir, hagámoslo, pero mantengamos este reflejo de alabanza y de gratitud. *«Con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos»* (Sal 32, 21).

«No me retengas» (Jn 20, 17). Dios vino a María Magdalena como viene a nosotras, espera nuestra respuesta y que entremos en una relación de amor. Sin embargo, se trata de una relación a imagen de la Trinidad en la que las personas siguen siendo distintas entre sí.

Simeón y Ana son testigos de esta manera de vivir en Dios. Tienen una relación con Dios hecha de espera, de cercanía, manteniendo la distancia de quien se sabe criatura, habiendo recibido la vida de su creador.

Con los otros

Sabemos bien que la castidad no se reduce al campo de la sexualidad. Es una actitud mucho más amplia de respeto del otro, de respeto de su diferencia. Se niega a apoderarse del otro, a aplastarlo, a dominarlo, a impedir que siga siendo él mismo...

Podemos encontrar ejemplos en lo cotidiano donde, lúcidamente, podemos percibir que todas tenemos que revisar algunas de nuestras maneras de estar con los demás.

Por ejemplo, ¿hasta qué punto mi manera de ayudar no coarta la libertad del otro, ya sea en la comunidad o en la misión?

La proximidad justa no invade. Requiere situarse en el lugar correcto en el gesto, en la palabra y en la acción. Sepamos releer en comunidad nuestra manera de estar entre nosotras y con nuestros hermanos y hermanas los pobres. ¡Es tan fácil, sin querer, acaparar al otro, especialmente al más vulnerable!

El Papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* (n. 56-86) desarrolla ampliamente la parábola del buen Samaritano. El comportamiento de este hombre es el ejemplo de un amor casto concretado por la apertura a todos, no elige al herido. Su acción es a la vez espontánea y reflexiva, elige colaborar con otros, su actitud de cercanía está hecha de compasión y respeto sin apoderarse del hombre herido, que nunca se convierte en un objeto sino en un sujeto que podrá levantarse de nuevo.

¿Cómo vivimos nuestras relaciones? El fenómeno del control sobre el otro no se limita a los abusos más graves. Puede infiltrarse silenciosamente, por la seducción, el abuso de poder, a través de las palabras o las actitudes. Permanezcamos vigilantes y trabajemos para respetar y mantener la distancia correcta, señales de la castidad, la de la vida cotidiana.

La castidad: fuente de alegría

La castidad afecta a la vida emocional, a todas las formas de relación, al equilibrio de vida, a todo lo que nos hace existir.

Para que se convierta en fuente de alegría, el franquear tres puertas puede conducirnos «*con gratitud y alegría*» (C. 29b), hacia una manera de vivir la castidad que nos haga más capaces de entregarnos más a los demás, de acuerdo con nuestra vocación.

La puerta de la sencillez

A menudo, las dificultades relacionadas con la castidad provienen de una fragmentación interior, de una unidad insuficientemente construida, de una fragilidad relacionada con una madurez espiritual y humana que necesita un mayor desarrollo.

Todo esto crea división dentro de una misma, un terreno abonado para las relaciones poco castas a todos los niveles.

La sencillez es una de las virtudes que puede mantenernos en este camino porque «*las lleva directamente a Dios*» y «*buscar y amar la ver-*

dad, defenderla en las situaciones de injusticia; actuar con transparencia, autenticidad y coherencia en sus palabras y en su vida» (C. 18b).

Una Hija de la Caridad, que tiene un alma sencilla, poco a poco será capaz de acoger los acontecimientos, sus emociones, de acoger a los demás con verdad y respeto, signos de una castidad bien vivida.

La puerta de la apertura al mundo

La castidad puede hacernos pasar por un sentimiento de soledad. Esto es sencillamente humano, pero si permitimos que este sentimiento se apodere de nosotras, corremos el riesgo de que se amplifique y nos encerramos en nosotras mismas. Se convierte en un aislamiento mortífero, que invade el espacio interior, incapaz por tanto de recibir la gracia de Dios.

La etapa siguiente es aislarse de la comunidad, dejar de ver las situaciones de pobreza que nos rodean y perder la alegría y la esperanza.

Surge entonces el riesgo de sufrir la castidad y de no estar en una adhesión libre.

¡Ephata! Tengamos este reflejo de apertura al mundo, es decir a los demás, en los momentos de aridez en el camino de la castidad. Descentrarse y dirigirse hacia las Hermanas de comunidad, salir y tender la mano a quienes sufren una soledad no elegida y una existencia hecha de exclusión y precariedad, son pasos que conducen a un reencuentro con la vida.

Y a continuación... *«Mirar a María sobre todo cuando falta el vino de la alegría y de la esperanza».* (DIA 1.8).

La puerta de la amistad evangélica

Cuando la castidad se convierte en fuente de tristeza y no ya de alegría, hagámonos esta pregunta: ¿cuál es el clima en la comunidad? En el Documento Inter-Asambleas, una de las orientaciones de la Puerta 2 nos invita a *«Comprometerse a crear, en las comunidades y en los servicios, un clima evangélico de fraternidad, de alegría... de acogida y de calidez humana».*

¿Nuestro «vivir juntos» es un requisito obligatorio con el mínimo de momentos comunitarios, o disfrutamos reuniéndonos, hablando en confianza, riendo?

Reconozcamos que no sólo somos seres espirituales por encima de las leyes humanas. Necesitamos lugares donde se pueda vivir la amistad

y la comunidad puede, o debe, convertirse en ese espacio donde se vive y se construye poco a poco. Cuanto más encontremos en la comunidad un clima de amistad, más será un lugar de renovación humana y misionera, porque donde hay amistad, desaparece un poco la soledad.

Jesús tenía amigos sin excluir nunca a nadie. Jesús lloró por su amigo Lázaro, los que se encontraban con él se sentían amados, sus miradas expresaban la verdad de la relación.

La amistad es un valor evangélico, signo de claridad, de gratuidad y de alegría. No tengamos miedo de las amistades abiertas a todos y que apoyan nuestro camino humano y espiritual.

Con gratitud por el don de la vocación, preparemos nuestro corazón para decir de nuevo «sí» como María y confiemos en que no estamos solas.

«Hijas mías, pongámonos bajo su dirección, prometamos entregarnos a su divino Hijo y a ella misma sin reserva alguna, a fin de que sea ella la guía de la Compañía en general y de cada una en particular» (Sígueme, 8 de diciembre de 1658, p.1148).

Para terminar, les aseguro nuestra oración fraterna al Padre Tomaž Mavrič, al Padre Robert Maloney, al Padre Gregory Gay, al Padre Javier Álvarez, al Padre Patrick Griffin, al Padre Bernard Schoepfer.

En la comunión de los santos con Sor Kathleen y Sor Juana, recemos por Sor Evelyne que siempre está a la escucha de la vida de la Compañía.

Feliz fiesta de la Presentación del Señor y buena preparación para la Renovación de votos.

Afectuosamente y con la seguridad de mi oración,

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

ENCUENTRO CON EL PAPA FRANCISCO



El sábado 21 de enero de 2023 tuve la alegría, con el padre Tomaž Mavrič, de ser recibida por el Papa Francisco. Fue un encuentro intenso, sencillo y muy fraterno. Evocamos la situación del Congo, el compromiso de las Hermanas junto a los refugiados, así como la presencia de las Hijas de la Caridad en los países del Mediterráneo. El Papa manifestó su interés por el jubileo de la «luz de Pentecostés». También agradeció a la Compañía el servicio en el dispensario de la Comunidad de Santa Marta y pidió con fuerza nuestra oración. Le aseguré el apoyo de las Hijas de la Caridad de todo el mundo. Todas han estado muy presentes con nosotros durante este momento de encuentro. *(Sor Françoise PETIT)*

CUARESMA 2023

«Hacer de nuestras familias y Comunidades un anticipo del Cielo»

Queridos miembros del Movimiento de la Familia vicenciana. ¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Desde la creación del mundo, Dios no quiso que el hombre viviera en un ambiente hermético, donde no tuviera ningún vínculo con otra persona, una isla en un océano donde no hubiera posibilidad de movimiento, donde la única persona que encontrara en todo el mundo fuera él mismo y nadie más. Al contrario, desde la creación del mundo, Dios quiso que los seres humanos tuvieran relaciones y contactos continuos, que se necesitaran los unos a los otros para su crecimiento personal, que tuvieran otras personas como espejos en los que pudieran ver mucho más objetivamente las zonas oscuras y luminosas de su ser. En el principio, Dios creó al hombre y a la mujer a partir de los que se formaron las familias. Este modelo universal «de estar juntos» se ha reproducido en todas las sociedades y a lo largo de la historia humana hasta nuestros días.

Los consagrados utilizan a menudo la palabra «comunidad» para designar a las familias que se reúnen para formar regiones, viceprovincias, provincias y congregaciones. Las congregaciones contemplativas tienen el mismo modo de estar juntos, al igual que los ermitaños que, la mayoría de las veces, viven físicamente solos, pero forman parte de una comunidad,

de una familia. Asimismo, las asociaciones de laicos utilizan expresiones diferentes para subrayar el hecho de que los miembros están juntos, expresiones como grupos, equipos, etc., en los que un cierto número de personas se reúnen por razones y objetivos específicos. Dios moldea nuestra vida de este modo con un objetivo muy concreto, la misión.

Detrás de todo esto está el único deseo de Jesús de ver a toda la humanidad en el «Cielo», en un estado de «felicidad eterna», en un estado de «realización sin fin de nuestros sueños y deseos más grandes». Nuestras familias, comunidades, grupos, equipos, etc., son caminos para alcanzar este objetivo. Así, nos sentimos alentados a contribuir en la construcción de excelentes familias, comunidades, grupos y equipos para colaborar en el deseo más profundo de Jesús.

San Vicente de Paúl, místico de la Caridad, hizo del «estar juntos» un elemento importante de su carisma y de su espiritualidad. La vida en comunidad, de hecho, es una de las formas esenciales de vivir la espiritualidad y el carisma vicencianos. Cuanto más pongamos nuestro corazón y nuestra energía en construir familias, comunidades, grupos y equipos sanos, profundamente espirituales y contemplativos, más realizaremos nuestros sueños y nuestros objetivos, más cumpliremos la misión que Jesús nos ha confiado a cada uno de nosotros en la tierra.

Como seres humanos, sabemos bien que no somos perfectos. Somos especialmente conscientes de ello cuando en una relación nuestros diferentes pensamientos, puntos de vista, prioridades y caracteres se encuentran y, en lugar de felicidad, producen tristeza, decepción, dolor, rechazo. Como escribía san Vicente a uno de sus hermanos:

*«Si ese conocimiento que usted tiene de sí mismo es verdadero, tiene usted que juzgarse indigno de vivir y extrañarse de que Dios le siga soportando. La humildad que debe nacer de ese conocimiento tiene que inclinarle más bien a ocultarse que a hacerse notar. Las gracias que Dios le ha concedido son solamente para usted mismo y para que se haga mejor en el sitio y en el estado en que le ha puesto».*¹

¹ Sígueme VI, 140; Carta 2273 a un Hermano coadjutor, 10 de diciembre de 1656.

En mi carta de Cuaresma de 2017, presenté una meditación sobre la Santísima Trinidad como uno de los fundamentos de la espiritualidad vicenciana. Quisiera volver sobre algunos puntos de esta carta que pueden ayudarnos a construir familias, comunidades, grupos y equipos sanos, profundamente espirituales y contemplativos.

¿Cuál es el mensaje de la Santísima Trinidad para mí personalmente, para la familia, la comunidad, el grupo, el equipo al que pertenezco?

Jesús nos ayuda a comprender la Santísima Trinidad: la identidad, la misión y el designio del Padre, del Hijo y del Santo Espíritu. Jesús nos ayuda a comprender la relación que existe entre las tres Personas, el vínculo íntimo que las une y la influencia de la Trinidad sobre cada persona individualmente, así como sobre cada familia, comunidad, grupo, equipo.

A medida que descubrimos y desarrollamos, con la gracia de Dios, un vínculo indisoluble entre la Trinidad y cada persona, entre la Trinidad y la familia, la comunidad, el grupo, el equipo, nos acercamos cada vez más al modelo perfecto de «relaciones» que son los componentes fundamentales de nuestras vidas, de tal forma que, en lo profundo de nuestro ser, somos uno con Dios, es decir con la Trinidad y entre nosotros.

Jesús nos ha transmitido lo que sabemos sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Jesús nos ha presentado la Trinidad como el modelo perfecto de «relaciones».

Nuestra reflexión sobre la Trinidad debe de estar acompañada por la voluntad y el objetivo de encarnar este modelo perfecto de «relaciones» en la situación de vida concreta en la que vivimos, en la familia, la comunidad, el grupo, el equipo al cual pertenecemos.

¡La Santísima Trinidad es el modelo perfecto de «relaciones»! Jesús nos muestra el ideal.

La relación recíproca entre el Padre y el Hijo.
La relación recíproca entre el Padre y el Espíritu.
La relación recíproca entre el Hijo y el Espíritu.

La relación Padre, Hijo y Espíritu.

¿Qué podemos ver en esas «relaciones»?

- 1) Podemos ver que la atención siempre está dirigida hacia la otra persona y no sobre ella misma.
- 2) Podemos ver que siempre se concede la prioridad a la otra persona y no a una misma.
- 3) Podemos ver que la alabanza, el agradecimiento, la admiración se ofrecen siempre a la otra persona y no a ella misma.
- 4) Podemos ver que cada una de las tres Personas de la Trinidad expresa siempre la necesidad de colaboración con las otras para cumplir su misión.
- 5) Podemos ver que cada una de las tres Personas de la Trinidad expresa siempre claramente que sería insuficiente e ineficaz para cada una de ellas actuar sola.

¿Qué me dice el modelo de las relaciones en el seno de la Trinidad sobre mi propia vida:

- a) mi relación con Dios,
- b) mi relación con la comunidad,

San Vicente nos enseña cómo aplicar el modelo de relaciones de la Trinidad a las nuestras, en nuestra familia, comunidad, grupo, equipo:

«Mantengámonos en este espíritu, si queremos tener en nosotros la imagen de la adorable Trinidad, si queremos tener una santa unión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma esa unidad y esa intimidad en Dios sino la igualdad y la distinción de las tres personas? ¿Y qué es lo que constituye su amor, más que esa semejanza? Si el amor no existiese entre ellos, ¿habría en ellos algo amable?, dice el bienaventurado obispo de Ginebra. Por tanto, en la Santísima Trinidad se da la uniformidad; lo que el Padre quiere, lo quiere el Hijo; lo que hace el

Espíritu Santo, lo hacen el Padre y el Hijo; todos obran lo mismo; no tienen más que un mismo poder y una misma operación. Allí está el origen de nuestra perfección y el modelo de nuestra vida. Hagámonos uniformes; seamos todos como si no fuéramos más que uno y tengamos la santa unión en medio de la pluralidad. Si ya la tenemos un poco, pero no bastante, pidámosle a Dios lo que nos falta y veamos en qué diferimos unos de otros para procurar parecemos todos y conseguir la igualdad; pues la semejanza y la igualdad engendran el amor; y el amor tiende a la unidad. Por tanto, procuremos tener todos las mismas aficiones y los mismos gustos por las cosas que se hacen o no se hacen entre nosotros»².

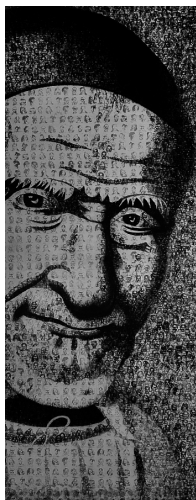
«Vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma (cf. Hechos de los apóstoles 4,32), a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios, ya que su número representa a las tres personas de la Santísima Trinidad.

Le pido para ello al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del Hijo, que sea igualmente la de ustedes, que les dé una profunda paz en medio de las contradicciones y de las dificultades, que necesariamente tendrán que existir alrededor de los pobres; pero acuérdense también de que allí es donde está su cruz, con la que Nuestro Señor las llama a él y a su descanso. Todo el mundo aprecia mucho el trabajo que realizan y las personas de bien no ven en la tierra ninguno que sea tan digno de veneración y tan santo, cuando se hace con devoción»³.

Como complemento de la contemplación de la Trinidad, el fresco realizado por el Hermano Mark Elder, CM, en la entrada de la Curia general de la Congregación de la Misión de san Vicente de Paúl en Roma, puede ayudarnos a reflexionar sobre los medios para fortalecer a nuestras familias, comunidades, grupos y equipos con miras a la misión. Como miembros del Movimiento de la Familia vicenciana, estamos invitados a seguir integrando cada vez más en nuestra vida y en la de nuestras familias, comunidades, grupos y equipos, la espiritualidad y el carisma vicencianos.

² Conferencia 129 del 23 de mayo de 1659 *Sobre la uniformidad*, SVP XI/4, 548-549

³ Carta del 30 de julio de 1651 a Sor Ana Hardemont, en Hennebont, SVP IV, 228-229.



Colocado en la entrada de la casa, lo primero que ve cualquier persona que entra desde el exterior, es el fresco que cubre las cuatro paredes de la entrada principal. En la pared frontal vemos la imagen de san Vicente de Paúl compuesta por innumerables rostros de personas diferentes que representan simbólicamente al conjunto del Movimiento de la Familia vicenciana y aquellos a quienes estamos llamados a servir. El Movimiento de la Familia vicenciana, en cualquier momento de la historia, es un retrato continuo de san Vicente.

La pared de la izquierda representa las cinco virtudes que configuran nuestra identidad vicenciana: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo por la salvación de las almas. Aunque cada congregación o asociación laica perteneciente a la Familia vicenciana pueda poner más el acento en algunas de estas virtudes evangélicas u otras, virtudes evangélicas, todas ellas dan forma y enriquecen nuestra identidad vicenciana.

La pared de la derecha representa los consejos evangélicos o, como también se les llama, los votos: castidad, pobreza, obediencia. Cada persona está llamada a vivir los consejos evangélicos según su propia identidad, como laico o como persona consagrada. En las diferentes congregaciones se pueden encontrar uno o varios votos suplementarios, como el voto de estabilidad representado en este fresco.

La cuarta pared es la pared de la entrada principal, o más bien, la pared de la salida de la casa. ¿Qué vemos? En lo alto de la pared, sobre la puerta principal, vemos la imagen del Espíritu Santo y la palabra «evangelizar». A ambos lados de la puerta principal vemos un campo de trigo donde el trigo se mezcla con los



mismos rostros humanos que componen el retrato de san Vicente en la primera pared que vemos al entrar en la casa.

Permítame hacer una comparación. La riqueza de los iconos, de los frescos, de los cantos litúrgicos, de las velas, del olor del incienso y de los rituales en las iglesias bizantinas les da la impresión de estar en el Cielo, de vivir la liturgia celestial cuando están en la iglesia, presente en la Eucaristía. El mundo fuera de la iglesia es radicalmente diferente, pero, al entrar en la iglesia y participar en la Eucaristía, entran en el Cielo. Lleno de todas las gracias necesarias, sales de la iglesia y vuelves al mundo.

Lo mismo podría decirse del mural que acabamos de describir. Llenos del Espíritu de Jesús, del Espíritu Santo, de la espiritualidad y del carisma vicenciano, salimos, como nos invita el fresco, a los campos de trigo del mundo para evangelizar.

Antes de ir a los campos de trigo del mundo, nuestras familias, nuestras comunidades, nuestros grupos y nuestros equipos necesitan ser formados según el modelo de la Santísima Trinidad, revestidos de la espiritualidad y del carisma vicencianos para que nosotros, como familias, comunidades, grupos y equipos, estemos llenos del Espíritu, y salgamos al mundo a llevar la Buena Nueva a los pobres.

*«¡Que Dios le dé la gracia de perseverar en ella y a todos ustedes la de vivir de tal forma que el buen olor de su vida y de sus trabajos atraiga a otros muchos para el progreso de nuestra santa religión!».*⁴

Su hermano en san Vicente,

Padre Tomaž Mavrič, CM
Superior general

⁴ Cf. Sigueme V, 408; Carta 2008 1924 a Carlos Ozenne en Krakow, el 29 de septiembre de 1655.

PADRE B. SCHOEPFER, DIRECTOR GENERAL

¡VEN, ALIENTO DE DIOS!

En la carta del 1 de enero, Sor Françoise nos decía: «¿Cómo será 2023? Es difícil predecirlo ante tantas incertidumbres en todos los ámbitos. Sin embargo, un acontecimiento significativo para la Compañía será la celebración del 400 aniversario de la luz de Pentecostés, el 4 de junio de 2023. Esta fecha abrirá un año jubilar y tendré ocasión de hablarles de ello más adelante».

Les propongo una meditación sobre el Espíritu Santo para prepararnos a este acontecimiento. Acojamos ante todo la Palabra de Dios, en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno

Ecos de la Compañía

de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua¹.

I. REFLEXIONES DE BENEDICTO XVI SOBRE LA FIESTA DE PENTECOSTÉS

1. El nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, es un pueblo que proviene de todos los pueblos²

La lectura de los Hechos de los Apóstoles narra cómo el Espíritu Santo, el día de Pentecostés, bajo los signos de un viento impetuoso y de fuego, irrumpe en la comunidad orante de los discípulos de Jesús y así da origen a la Iglesia. Para Israel, Pentecostés se había transformado de fiesta de la cosecha en fiesta conmemorativa de la conclusión de la alianza en el Sinaí. Dios había mostrado su presencia al pueblo a través del viento y del fuego, después le había dado su ley, los diez mandamientos. Sólo así la obra de liberación, que comenzó con el éxodo de Egipto, se había cumplido plenamente: la libertad humana es siempre una libertad compartida, un conjunto de libertades.

Sólo en una armonía ordenada de las libertades, que muestra a cada uno el propio ámbito, puede mantenerse una libertad común. Por eso el don de la ley en el Sinaí no fue una restricción o una abolición de la libertad, sino el fundamento de la verdadera libertad. Y, dado que un justo ordenamiento humano sólo puede mantenerse si proviene de Dios y si une a los hombres en la perspectiva de Dios, a una organización ordenada de las libertades humanas no pueden faltarle los mandamientos que Dios mismo da. Así, Israel llegó a ser pueblo de forma plena precisamente a través de la alianza con Dios en el Sinaí. El encuentro con Dios en el Sinaí podría considerarse como el fundamento y la garantía de su existencia como pueblo.

El viento y el fuego, que bajaron sobre la comunidad de los discípulos de Cristo reunida en el Cenáculo, constituyeron un desarrollo ulterior

¹ Misa del día de Pentecostés, primera lectura (Hch 2, 1-11).

² Benedicto XVI, homilía de la Solemnidad de Pentecostés, 15 de mayo de 2005

del acontecimiento del Sinaí y le dieron nueva amplitud. En aquel día, como refieren los Hechos de los Apóstoles, se encontraban en Jerusalén, «**judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo**» (Hch 2, 5). Y entonces se manifestó el don característico del Espíritu Santo: todos ellos comprendían las palabras de los Apóstoles, «**cada uno los oía hablar en su propia lengua**» (Hch 2, 6).

El Espíritu Santo da el don de comprender. Supera la ruptura iniciada en Babel –la confusión de los corazones, que nos enfrenta unos a otros–, y abre las fronteras. El pueblo de Dios, que había encontrado en el Sinaí su primera configuración, ahora se amplía hasta la desaparición de todas las fronteras.

El nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, es un pueblo que proviene de todos los pueblos. La Iglesia, desde el inicio, es católica, esta es su esencia más profunda.

San Pablo explica y destaca esto en la segunda lectura, cuando dice: «Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu» (1 Co12, 13).

La Iglesia debe llegar a ser siempre nuevamente lo que ya es: debe abrir las fronteras entre los pueblos y derribar las barreras entre las clases y las razas. En ella no puede haber ni olvidados ni despreciados. En la Iglesia hay sólo hermanos y hermanas de Jesucristo libres. El viento y el fuego del Espíritu Santo deben abrir sin cesar las fronteras que los hombres seguimos levantando entre nosotros; debemos pasar siempre nuevamente de Babel, de encerrarnos en nosotros mismos, a Pentecostés. Por tanto, debemos orar siempre para que el Espíritu Santo nos abra, nos otorgue la gracia de la comprensión, de modo que nos convirtamos en el pueblo de Dios procedente de todos los pueblos.

2. Donde reinaban la división y el sentimiento de ser extranjeros, nacieron la unidad y la comprensión.³

Pentecostés es la fiesta de la unión, de la comprensión y de la comunión humana. Todos podemos constatar cómo en nuestro mundo, aunque

³ Benedicto XVI, homilía de la solemnidad de Pentecostés, 27 de mayo de 2012.

estemos cada vez más cercanos los unos a los otros gracias al desarrollo de los medios de comunicación, y las distancias geográficas parecen desaparecer, la comprensión y la comunión entre las personas a menudo es superficial y difícil.

Persisten desequilibrios que con frecuencia llevan a conflictos; el diálogo entre las generaciones es cada vez más complicado y a veces prevalece la contraposición; asistimos a sucesos diarios en los que nos parece que los hombres se están volviendo más agresivos y huraños; comprenderse parece demasiado arduo y se prefiere buscar el propio yo, los propios intereses. En esta situación, ¿podemos verdaderamente encontrar y vivir la unidad que tanto necesitamos?

La narración de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles, que hemos escuchado en la primera lectura (cf. *Hch2*, 1-11), contiene en el fondo uno de los grandes cuadros que encontramos al inicio del Antiguo Testamento: la antigua historia de la construcción de la torre de Babel (cf. *Gn11*, 1-9). Pero, ¿qué es Babel? Es la descripción de un reino en el que los hombres alcanzaron tanto poder que pensaron que ya no necesitaban hacer referencia a un Dios lejano, y que eran tan fuertes que podían construir por sí mismos un camino que llevara al cielo para abrir sus puertas y ocupar el lugar de Dios.

Pero precisamente en esta situación sucede algo extraño y singular. Mientras los hombres estaban trabajando juntos para construir la torre, improvisadamente se dieron cuenta de que estaban construyendo unos contra otros. Mientras intentaban ser como Dios, corrían el peligro de ya no ser ni siquiera hombres, porque habían perdido un elemento fundamental de las personas humanas: la capacidad de ponerse de acuerdo, de entenderse y de actuar juntos.

Este relato bíblico contiene una verdad perenne; lo podemos ver a lo largo de la historia, y también en nuestro mundo. Con el progreso de la ciencia y de la técnica hemos alcanzado el poder de dominar las fuerzas de la naturaleza, de manipular los elementos, de fabricar seres vivos, llegando casi al ser humano mismo. En esta situación, orar a Dios parece algo superado, inútil, porque nosotros mismos podemos construir y realizar todo lo que queremos. Pero no caemos en la cuenta de que estamos reviviendo la misma experiencia de Babel.

Es verdad que hemos multiplicado las posibilidades de comunicar, de tener informaciones, de transmitir noticias, pero ¿podemos decir que ha crecido la capacidad de entendernos o quizá, paradójicamente, cada vez nos entendemos menos? ¿No parece insinuarse entre los hombres un sentido de desconfianza, de sospecha, de temor recíproco, hasta llegar a ser peligrosos los unos para los otros? Volvemos, por tanto, a la pregunta inicial: ¿puede haber verdaderamente unidad, concordia? Y ¿cómo?

Encontramos la respuesta en la Sagrada Escritura: sólo puede existir la unidad con el don del Espíritu de Dios, el cual nos dará un corazón nuevo y una lengua nueva, una capacidad nueva de comunicar. Esto es lo que sucedió en Pentecostés. Esa mañana, cincuenta días después de la Pascua, un viento impetuoso sopló sobre Jerusalén y la llama del Espíritu Santo bajó sobre los discípulos reunidos, se posó sobre cada uno y encendió en ellos el fuego divino, un fuego de amor, capaz de transformar. El miedo desapareció, el corazón sintió una fuerza nueva, las lenguas se soltaron y comenzaron a hablar con franqueza, de modo que todos pudieran entender el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado. En Pentecostés, donde había división e indiferencia, nacieron unidad y comprensión.

En el evangelio de Juan, Jesús afirma: *«cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena»* (Jn 16, 13). Aquí Jesús, hablando del Espíritu Santo, nos explica qué es la Iglesia y cómo debe vivir para ser lo que debe ser, para ser el lugar de la unidad y de la comunión en la Verdad; nos dice que actuar como cristianos significa no estar encerrados en el propio «yo», sino orientarse hacia el todo; significa acoger en nosotros mismos a toda la Iglesia o, mejor dicho, dejar interiormente que ella nos acoja.

Entonces, cuando yo hablo, pienso y actúo como cristiano, no lo hago encerrándome en mi yo, sino que lo hago siempre en el todo y a partir del todo: así el Espíritu Santo, Espíritu de unidad y de verdad, puede seguir resonando en el corazón y en la mente de los hombres, impulsándonos a encontrarse y a aceptarse mutuamente. El Espíritu, precisamente por el hecho de que actúa así, nos introduce en toda la verdad, que es Jesús; nos guía a profundizar en ella, a comprenderla: nosotros no crecemos en el conocimiento encerrándonos en nuestro yo, sino sólo volviéndonos capaces de escuchar y de compartir, sólo en el «nosotros» de la Iglesia, con una actitud de profunda humildad interior.

Así resulta más claro por qué Babel es Babel y Pentecostés es Pentecostés. Donde los hombres quieren ocupar el lugar de Dios, sólo pueden ponerse los unos contra los otros. En cambio, donde se sitúan en la verdad del Señor, se abren a la acción de su Espíritu, que los sostiene y los une.

Queridos amigos, debemos vivir según el Espíritu de unidad y de verdad, y por esto debemos pedir al Espíritu que nos ilumine y nos guíe a vencer la fascinación de seguir nuestras verdades, y a acoger la verdad de Cristo transmitida en la Iglesia. El relato de Pentecostés en el Evangelio de san Lucas nos dice que Jesús, antes de subir al cielo, pidió a los Apóstoles que permanecieran juntos para prepararse a recibir el don del Espíritu Santo. Y ellos se reunieron en oración con María en el Cenáculo a la espera del acontecimiento prometido (cf. *Hch* 1, 14). Reunida con María, como en su nacimiento, la Iglesia también hoy reza: «*Veni Sancte Spiritus!*», «¡Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!».

II. SAN VICENTE Y EL HUÉSPED INTERIOR⁴

Se conoce el afecto de santa Luisa de Marillac a la fiesta de Pentecostés debido a los acontecimientos de su vida relacionados con ella. ¿Pero en San Vicente?

Nuestro tiempo ha visto en Occidente el desarrollo de una renovación de la toma de conciencia del lugar del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia. La Escuela francesa de espiritualidad, por su parte, se centró en gran medida en el misterio de la Encarnación, permaneciendo unida a la celebración de la fiesta de Pentecostés. Y san Vicente también lo hizo fundamento de su espiritualidad. Así, si nos fijamos en las Reglas comunes de la Congregación de la Misión, en el capítulo sobre las prácticas espirituales a observar en la Congregación, se trata esencialmente de los misterios de la Trinidad y de la Encarnación.

Hoy estamos más bien inclinados a expresar en primer lugar la obra del Espíritu en cada hombre y en todo el mundo. En realidad, es el misterio de la Encarnación el que se hace contemporáneo por esta obra del Espíritu. Todo el comportamiento de Jesús refleja la acción del Espíritu

⁴ Ficha vincenciana n° 106 – Erminio Antonello cm.

cuando se apodera de alguien. Al hablarnos de «la presencia del Espíritu en las almas», los Fundadores nos enseñan, a su manera, que un cuerpo habitado por el Espíritu, poco a poco, se transforma por él pasando de su posesión al don, el don de la persona de Vicente a los pobres.

1. De la inspiración a la acción

A través de su meditación sobre la acción del Espíritu en los acontecimientos y en la propia vida, Vicente nos muestra que, si esta acción nos lleva a la presencia de Dios, conduce indisolublemente a la presencia de los demás y, ante todo, de los pobres y de la comunidad de vida. Por tanto, ir hacia los demás, ya sea en comunidad o hacia los pobres, exige cualidades que son todos dones del Espíritu Santo. Esto es lo que Vicente llama los frutos del Espíritu en nosotros, frutos que tenemos que desarrollar en nuestra vida de servicio a los demás. Entonces, como dice san Vicente a las Hijas de la Caridad, ¡dejemos que el Espíritu de Dios haga en nosotros!

La liturgia de la Iglesia nos sugiere muchas expresiones, símbolos que indican un habitante del alma: «*Maestro interior*», «*Huésped muy dulce*», «*Savia de amor*», «*Luz oculta*» por citar sólo algunos fragmentos de nuestros himnos de Pentecostés. El Espíritu ama habitar en nuestros seres de carne y hueso. El camino secreto y fecundo de San Vicente, que podemos seguir siempre para gloria de Dios y bien de todos, es tender a la vida interior, dejar que el Espíritu Santo influya en nuestras acciones y darlo a conocer a los demás.

2. Tender a la vida interior

Si no lo hacemos, nos lo perdemos todo, y por implicación, nos falta todo. San Vicente nos propone entrar en la interioridad como en nuestra casa preferida.

Nos enseña el encuentro matinal que abre nuestra jornada y le da sentido. Para él, esta oración metódica es constante. Es nuestro aire, nuestro alimento, el pan de cada día, el rocío, una especie de depósito, una fuente, un vivero, el sol de nuestra vida. Cuando habla de ello, mul-

tiplica las imágenes, alejadas de nuestras visiones virtuales, pero ricas en las realidades de la creación que su mirada de campesino sabe contemplar en profundidad. En el corazón de esta contemplación cotidiana, se recibe a sí mismo como habitado. El Espíritu está allí susurrando a su espíritu: *«revestirse del espíritu de Jesucristo... Yo soy el Espíritu de Jesucristo»* (Sígueme XI/3 p.410).

No se hace nada que no se reciba de Dios: «quien tiene al Espíritu y al Hijo, tiene al Padre». La fuente es trinitaria y de ella bebemos en cada amanecer, gracias a la Palabra. La Palabra inspirada por el Espíritu construye el espíritu del hombre interior. Se podría decir que al que Vicente llama *«el obrero evangélico»* (Sígueme VIII,283) trabaja principalmente para sí mismo, por cuenta propia y para su propio desarrollo interior. La conexión con el Espíritu Santo es el camino más seguro para lograrlo.

3. Dejar que el Espíritu Santo influya en nuestra acción

«Vivir según este espíritu y actuar según sus indicaciones», es decir *«trabajar en su propia perfección»* según lo que dice la Regla escrita por san Vicente y, sobre todo, actuar según sus propios efectos y comunicar sus dones. Más prosaicamente, repite un principio arraigado en su experiencia de pastor: *«los corderos engendran corderos, etc., y el hombre engendra otro hombre»* para concluir con pertinencia, *«lo mismo que ocurre con los maestros que inspiran sus máximas y sus maneras de obrar en el espíritu de sus discípulos»* (Sígueme XI/3, 236 a Antoine Durand, 1656).

Cada árbol da fruto según su densidad vital, su verdor debido a la edad. Las bellotas del viejo roble de Ranquines, casi milenario, son menos vigorosas que hace 100 años. ¿Una alegoría apropiada o una advertencia saludable?

Con su ejemplo y sus enseñanzas, el Padre Vicente nos estimula y nos invita a ser verdaderos servidores. Apoyados y fortalecidos por el Espíritu, nos revestimos con el manto del servicio para ponernos a disposición de los demás y especialmente de los más débiles de nuestro entorno o de aquellos por los que recibimos la responsabilidad: *«por nosotros mismos no hemos de tender más que a la sumisión»* (Sígueme VII, 130 a Benjamin Huguiet) y el Espíritu está ahí para impulsarnos en esa dirección.

Conocemos el famoso pasaje: *«Cuando se dice que el Espíritu Santo actúa en una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo en la tierra, y éstas le hacen obrar, no digo que, con la misma perfección, pero sí según la medida de los dones de este divino Espíritu»* (Sígueme XI/3,411 – Conferencia del 13 de diciembre de 1658). Trabajamos de muchas maneras, pero el Espíritu nos precede y trabaja con nosotros. Él es el motor de nuestra vitalidad misionera y caritativa.

4. Dar a conocer a los demás la presencia y la acción del Espíritu

El corazón bueno, en el calor del día, ama/quiere compartir el agua viva. Lo mismo sucede con el Espíritu Santo. Nos agrada dar a conocer su presencia y su gran cercanía. *«¡Qué dicha para nosotros los misioneros, poder demostrar que el Espíritu Santo guía a su Iglesia, trabajando como trabajamos por la instrucción y la santificación de los pobres!»* (Sígueme XI/4,730), se queda extasiado tras una conversión gradual a la religión católica.

El responsable les envía lejos, por eso le gusta hablar de *«este espíritu de abandono»* que es obra de Dios a través de su espíritu: *«¡Oh Salvador! Es tu espíritu el que hace esto, tú eres el que has dado este espíritu a la Misión. Desde hace treinta años creo que no he encontrado a nadie, o mejor dicho, a uno solamente, que se haya negado a ir a un sitio. ¡Bendito sea Dios!»* (Sígueme XI/3, 140- 6 de agosto de 1655).

Está usted destinado en un seminario mayor: *«Los que trabajáis directamente en esta obra, los que habéis de poseer el espíritu sacerdotal e inspirarlo a quienes no lo tienen, vosotros a quienes ha confiado Dios esas almas para que las dispongáis a recibir ese espíritu santo y santificador; no miréis más que a la gloria de Dios, tened con él sencillez de corazón y sed respetuosos con esos señores»* (Sígueme XI/3, 207 septiembre de 1655)

Y una espléndida página de una carta enviada a un misionero del campo listo para partir: *«Busco, padre, su mayor gloria y su propia santificación cuando pongo en sus manos su vida y sus trabajos, lo mismo que hago con los míos; es su Espíritu Santo el que yo invoco*

carñosamente sobre usted, para que animado de él pueda derramar sus luces y sus frutos sobre las almas desamparadas del socorro que les deben los sacerdotes, y sin el cual sería inútil la sangre preciosa de Jesucristo. Así pues, padre, alimente usted bien esa caridad que le ha dado por ellas, ciñase de celo por su salvación y disfrute de la disposición en que está de ir a buscar a las ovejas extraviadas de las Indias 1. Es una gran gracia de Dios, que hemos de agradecerle...» (Sígueme IV, 114 a Claude Dufour).

Finalmente, a las primeras Hermanas que forman pequeñas comunidades, puede escribir con el mismo entusiasmo: *«Mientras todas ustedes conserven la unión y la buena inteligencia mutua y sean fieles a sus ejercicios, gozarán ustedes de una gran paz, serán el consuelo las unas de las otras, edificarán a todos los de dentro y a los de fuera y el Espíritu Santo, poniendo su morada en sus corazones, las colmará de bienes en el tiempo y en la eternidad»* (Sígueme V, 583 a Sor Ménage, 17 de mayo de 1656). Nos corresponde a cada una y a cada uno de nosotros rezar al Espíritu Santo en este sentido.

San Vicente y santa Luisa vivieron y transmitieron su devoción al Espíritu Santo, basándose en la corriente espiritual a la que pertenecían, porque la Escuela francesa de espiritualidad habla del Espíritu Santo. Si nos preguntamos por sus características fundamentales, estaremos fácilmente de acuerdo con esta afirmación de una presentación de Claire Lesecrétain (cf. La Croix del 10 de enero de 2009): *«La aportación de esta doctrina espiritual, dirigida a todos los cristianos, suele resumirse en cuatro grandes intuiciones»*.

- En primer lugar, el sentido de la grandeza, la santidad y el absoluto de Dios.
- Otra intuición: el apego a la contemplación del Verbo Encarnado.
- La devoción al Espíritu Santo, con el apego a la fiesta de Pentecostés.
- Por último, la reafirmación de una visión mística de la Iglesia, Cuerpo de Cristo universal y anunciado.

III. UN TESTIMONIO ACTUAL: ¡EL ESPÍRITU ACTÚA Y ME HACE ACTUAR!

He aquí el testimonio de un diácono permanente vicenciano⁵:

«De niño, descubrí el rostro del Señor Vicente. Le pedí a mi párroco que me dijera quién era. El cura me dijo que era un amigo de Dios que se había puesto al servicio de Cristo y de los pobres. Así pues, san Vicente fue el primer camino que me abrió a la fe en Dios, a través de Cristo. Sin embargo, debo confesar que durante años no hacía ninguna referencia al Espíritu Santo. Poco a poco, y sobre todo después de la llamada de mi obispo al diaconado y de mi ordenación, tomé conciencia de que el Espíritu Santo me precedía en mi vida, en mis acciones y en mis encuentros. Ahora, cada mañana, me dirijo a la Santísima Trinidad y ofrezco mi jornada al Espíritu Santo pidiéndole la paz, la sabiduría y la fortaleza... y que todos los que se acerquen a mí sientan tu presencia...».

...Y como Vicente de Paúl sabía que la oración era el alma de la acción, nos dijo: «también debe recurrir a la oración para pedir a nuestro Señor por las necesidades de las personas que están bajo su dirección. Está seguro de que obtendrá usted más fruto con este medio que con todos los demás». (Sígueme XI, 238). Por eso, antes de hacer cada visita que hago, antes de cada celebración de un bautismo, de una boda o de un funeral, invoco al Espíritu Santo, me pongo en sus «manos» para que, a través de mi sencilla persona, llegue a quienes voy a encontrar.

Un día, después de haber celebrado el funeral de una madre anciana, recibí una carta de su hijo: «Señor, había abandonado la Iglesia. Las palabras que usted pronunció en el funeral de mi madre me han hecho volver a la Iglesia y a la Misa». Así pues, me parece que, al rezar al Espíritu Santo, que es el «motor de mi vida», el Espíritu Santo puede actuar a través de las acciones que llevo a cabo y a través de la vida de las personas que encuentro. Sí, como dice san Pablo: sin el Espíritu Santo, nadie puede decir que Dios es Padre (Jean-Claude Peteytas).

⁵ Ficha vicenciana n° 106 – Jean-Claude Peteytas, diácono permanente vicenciano.

PARA AMPLIAR PERSONAL Y COMUNITARIAMENTE

«El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene». (Rm 8,26). Compartamos algunas palabras sobre nuestra oración al Espíritu Santo o nuestras dificultades para rezarle.

«Depender del Espíritu Santo es dejarle crear en sí mismo la semejanza con Cristo, manso y humilde de corazón» (C.18): ¿Cómo se traduce esto para nosotras, cuando releemos un acontecimiento, una experiencia, un encuentro, una decisión?

«Dejar que actúe en vosotras el espíritu de Dios» (Sígueme XIII, 731). Con ejemplos concretos de nuestra vida personal y/o comunitaria, ¿cómo ilustramos esta dependencia y no resistencia al Espíritu Santo?

Ven, Espíritu-Santo, Llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu Amor.

Envía, Señor, tu Espíritu, y todas las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra.

Oremos

¡Oh Dios!, que te dignas ilustrar los corazones de tus fieles, con las luces del Espíritu Santo, concédenos que, animados de este mismo Espíritu, saboreemos lo que es recto, y gocemos siempre de su divino consuelo. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén⁶

Padre Bernard SCHOEPFER, CM
Director general

⁶ Oraciones de las Hijas de la Caridad, edición 1998, p. 53

SOR A. PRÉVOST, HIJA DE LA CARIDAD

LA SINODALIDAD CAMINAR JUNTOS POR EL CAMINO DE LA HUMILDAD

Texto escrito con el apoyo de notas tomadas por la Sor Catherine Everhard (Provincia Bélgica-Francia-Suiza) durante una intervención de Dña. Isabelle Morel (Profesora en el Instituto Católico de París) en las Jornadas provinciales Bélgica-Francia-Suiza.

INTRODUCCIÓN

En 2015, el Papa Francisco decía: «*El camino de la sinodalidad es el que Dios espera de la Iglesia en el III milenio*». La sinodalidad es el fruto de la investigación teológica actual, pero ¿qué es? Antes de hablar de ello, se trata de comprender bien el deseo del Papa Francisco. Para concebir la pertinencia y la importancia de la sinodalidad, debemos tomar conciencia de los cambios radicales de nuestro mundo de hoy y precisar de antemano que la sinodalidad no es un procedimiento democrático donde cada uno puede hacer valer sus reivindicaciones, sino una apertura de todos a lo que el Espíritu de Cristo dice hoy a su Iglesia. La sinodalidad no es un camino marcado de antemano, requiere abrirse a lo inesperado de Dios que, a través de la escucha de los demás, viene a afectarnos, a empujarnos, a movernos interiormente. Es un camino de conversión personal y comunitaria.

Ecos de la Compañía

Si se buscan las primeras huellas escritas para confesar la fe cristiana en el mundo, se descubre que san Agustín ya hacía la misma constatación en su tiempo: «No logramos convencer a nuestros contemporáneos». En efecto, el acto de evangelización supone dos elementos que entran en interacción perpetua: lo que hay que creer, el contenido del mensaje cristiano y, lo que creo, mi fe, mi conversión personal. No sirve de nada aprender de memoria las palabras de la fe, es necesario que se traduzcan en el comportamiento, en la adhesión interior. Por tanto, se necesita una articulación permanente entre los dos elementos, esto es lo que el Directorio para la catequesis, publicado por el Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización en junio de 2020, trató de dar cuenta: *«Una renovada conciencia de la identidad misionera exige hoy una mayor capacidad de compartir, de comunicar, de encontrarse, así como caminar juntos por el sendero de Cristo en la docilidad al Espíritu Santo»* (n° 289).

Ya en 2003, en su libro *«El futuro de la catequesis»*, el director del Instituto Superior de pastoral catequética invitaba a repensar la acción catequética a la luz de los profundos cambios que marcan al individuo moderno; abría nuevas vías visualizando los distintos campos que interactúan en el acto de evangelizar: la antropología (el desafío de la interioridad), la eclesiología (el desafío kerigmático), la pedagogía (el desafío educativo de la catequesis), la sociología (el desafío comunitario) y la teología (la diversidad catequética).

Intentemos precisar qué es un espíritu sinodal. La sinodalidad es un trabajo, una puesta en práctica, un camino, procesos concretos que deben desarrollarse poco a poco para trabajar en la toma de conciencia, pero también una experiencia espiritual y eclesial de comunión al servicio de los demás. El proceso sinodal puesto en marcha habla sobre el Dios en el que creemos, un Dios que se revela entrando en diálogo con las personas como con los amigos (Dei verbum n° 2). La imagen de Dios transmitida por los creyentes ha cambiado: de una teología «teocéntrica», paternalista, a una teología «cristocéntrica» en la que Jesús es mi hermano, y hoy se busca un equilibrio con una teología más «pneumocéntrica» (centrada en el Espíritu Santo).

En los últimos 40 años, el mundo ha evolucionado muy rápidamente y es difícil mantener la distancia necesaria. Los campos antropológicos (ciencia del hombre) y sociológicos (ciencia de la sociedad) evolucionan

con la globalización e Internet, la técnica modela la sociedad en la que vivimos, el lugar del ser humano está llamado a evolucionar.

La transmisión no es la misma desde la era de Cristo. Durante mucho tiempo fue oral, luego pasó del lenguaje a la escritura, a continuación de la escritura a la impresión (la invención de la imprenta data del siglo XVI-XVII). Hoy, con la llegada de las nuevas tecnologías informáticas, como las tecnologías de la Información y la Comunicación para la Educación (TICE), que favorecen, por ejemplo, una gestión de investigación para la enseñanza general; es también la comunicación de nuestras sociedades lo que multiplica por diez la voz en los espacios digitales de comunicación. Esto nos lleva a cambiar nuestras prácticas.

La forma de vivir en sociedad está cambiando, hay desplazamientos que hacer porque estos grandes cambios provocan una especie de giro de civilizaciones, culturas, relaciones humanas, etc. y eso incide en el modo de pensar de la Iglesia. Por tanto, es necesario que la Iglesia revise sus métodos de evangelización, que revise su modo de vida para anunciar mejor el Evangelio en el mundo de hoy.

Recorramos este camino de la sinodalidad en siete etapas:

- adoptar la medida de los cambios en la sociedad,
- considerar los peligros del antropocentrismo,
- ¿Qué está en juego en la sinodalidad?,
- 4 criterios para vivir la sinodalidad,
- la dinámica de la sinodalidad,
- los obstáculos a la sinodalidad,
- los apoyos para vivir la sinodalidad,

I – ADOPTAR LA MEDIDA DE LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD

1 - Nuestra relación con el saber

Hoy en día, más que antes, es importante contar con archiveros porque el funcionamiento de la memoria es diferente.

Para entender el cambio, hay que leer el libro de Michel Serres: «Pulgarcita». El título hace referencia a un nuevo ser humano que ha nacido del auge de las nuevas tecnologías, concretamente del uso de nuestros pulgares en los smartphones. El autor utiliza la imagen del suplicio de saint Denis, a quien cortaron la cabeza en la basílica, para decir: *«Todos somos uno «saint Denis»: tenemos la cabeza entre las manos, ya no hacemos el esfuerzo de recordar; porque el ordenador que tenemos delante tiene una memoria colosal, dispone de millones de imágenes y, con un software refinado, tiene posibilidades operativas para resolver problemas, por tanto, memoria, imaginación, razón. Ahora bien, cuando éramos jóvenes, en las clases de filosofía se nos decía que el conocimiento humano se dividía en tres facultades: la memoria, la imaginación y la razón, que teníamos en la cabeza; sin embargo, ahora, estas tres facultades están delante y, por lo tanto, hay una especie de exteriorización de nuestras facultades».*

«El hecho de que haya un nuevo acceso a la información, cambia necesariamente la forma de enseñar. El profesor tiene que enseñarte a verificar tus fuentes para estar seguro del contenido que has podido descubrir por ti mismo y tiene que enseñarte a establecer vínculos entre ellos para marcar la coherencia. Tenemos un conocimiento mucho más desestructurado. Somos transmisores de conocimientos cuando intentamos establecer vínculos con el mayor número de datos posible. Todo el mundo quiere presentar su propia versión de las cosas. En el régimen digital, el conocimiento compartido se almacena de forma desmaterializada, es un conocimiento desarticulado, fragmentado, según los propios deseos, no en un razonamiento lineal. Esto produce un efecto de explosión: una fragmentación de la memoria humana».

Todas las personas son diferentes, el público es mucho más diverso, hay sed de conocer, por lo que es importante estar presente en ese momento. El autor continúa: *«La diferencia entre los medios de comunicación antiguos y los nuevos es como la posición del «pasajero» y el «conductor» en un coche. Frente al televisor, se está en una posición pasiva; frente al ordenador, se está en una posición activa y se tiene la oportunidad de ser más inteligente. Ya no hay más que conductores, sólo motricidad, ya no hay espectadores, el espacio del teatro se llena de actores móviles; ya no hay jueces en el tribunal, sólo ponentes activos, ya no hay sacerdotes en el santuario, el tiempo se llena de predicadores; ya no hay maestros en el anfiteatro, por todas partes profesores... Y habrá que decirlo, no más poderosos en la arena política, ocupada de ahora en adelante por quienes toman decisiones»* (Michel Serres, 2013).

2 - Nuestra relación con la verdad

Las noticias falsas no son nuevas, pero lo que sí es nuevo es la extrema rapidez con que se difunden y, aunque se las contradiga, se convierten en verdad porque es lo que nuestros contemporáneos quieren oír.

En 2018, Danang Widayanto demostró que *«las noticias falsas se retransmitían mucho más rápido [...] por la razón de que aportan novedades y explotan la emoción de los internautas»*. Y aunque se desmienta, esa verdad será menos creíble porque se retransmitirá menos que la fake news. El trabajo de la verdad no es fácil, no nos complace. Pero si no nos ponemos al servicio de la verdad, ya no podremos caminar detrás de Aquel que es la Verdad, el Camino y la Vida.

Régis Debray ha desarrollado un concepto que designa un sistema de transmisión cultural asociado a diferentes técnicas. En la historia de nuestras sociedades, él distingue sistemas de transmisión cultural y periodos que están vinculados a diferentes inventos técnicos. En cada época, estos inventos generan profundas transformaciones en las costumbres, las mentalidades, las formas de pensar y las maneras de crear.

Régis Debray y Louise Merzeau distinguen ahora **4 esferas mediáticas**, es decir, 4 periodos de la historia cultural de la sociedad según el método utilizado:

- La primera es **la logosfera**: este período está vinculado a la dominación de la transmisión oral. Es «la era de los ídolos» *«Es verdad lo que se cree y lo que ha dicho el jefe de la tribu»*.
- La segunda es **la grafoesfera**: este período comienza con la invención técnica de la imprenta. *«Es verdad lo que se lee»*. La invención de la imprenta democratizó el conocimiento con libros, enciclopedias, bibliotecas, universidades.
- La tercera es **la videosfera**: este período corresponde al período dominado por la comunicación audiovisual y los medios de comunicación de masas. Esta es la era de lo visual en la que la imagen de vídeo toma el lugar del ídolo y se caracteriza por una transmisión cada vez más rápida de datos, modelos e historias.

«*Es verdad lo que se ve*». Hoy en día hay tantos canales de televisión que se puede ver todo y su contrario.

- La última es la **hiperesfera**: corresponde a nuestro tiempo dominado por las redes digitales, la web.

«*¡Es verdad lo que está en Internet!*» Cada uno podrá encontrar en Internet lo que quiere encontrar. Cuando a la gente le gusta lo que ha visto, se siente cómoda con lo que piensa.

Cada una de estas **esferas mediáticas** presenta valores y figuras diferentes. Por ejemplo, el santo, el héroe y la estrella son glorificados respectivamente en la logosfera, la grafosfera y la videosfera. Vemos que la relación con la verdad está contaminada; ahora bien, nosotros creemos en Aquel que es «el Camino, la Verdad y la Vida». Así que es importante tener lugares para tomar perspectiva y resituarnos ante Cristo y las Escrituras para que podamos seguir verdaderamente a Aquel que es la Verdad.

3 - Nuestra relación con el tiempo evoluciona

Estamos experimentando un cambio significativo en nuestra relación con el tiempo. Estamos en la época de la instantaneidad, de la inmediatez a través del «todo, enseguida». Podemos mantener correspondencia con X o Y: el tiempo que se tarda en enviar un mensaje de texto, en comunicarse verbalmente y hacer clic, ya está. Se puede comprar un par de zapatos con un clic y, en una fracción de segundo, misión cumplida. Estamos mucho más impacientes que antes, ya no aguantamos la espera. Esta especie de obsesión por la velocidad acaba contaminando el conjunto de la existencia al hacernos olvidar la riqueza de la experiencia del tiempo.

La Iglesia parece estar desfasada en sus peticiones pastorales. Si constatamos que el camino catecumenal tiene dificultades para comenzar, es porque necesitamos dedicar tiempo para releer la vida y ver la importancia de la maduración de nuestra fe cristiana. De hecho, no es fácil para nosotras aceptar entrar en un proceso sinodal porque es necesario tomar tiempo para la maduración necesaria y poder después tomar, todos juntos, decisiones ajustadas sin ser resueltas por la inmediatez de la vida cotidiana. El aprendizaje de la sinodalidad requiere el tiempo de maduración de cada uno, durante todo el camino, para no verse condicionado a la decisión.

4 - Nuestra relación con la autoridad

La relación con la autoridad ha cambiado mucho. Internet ha cambiado nuestra forma de convivir porque cambia las relaciones. Con internet, hemos entrado en una sociedad que funciona en red; internet es un tipo particular de espacio social donde todo el mundo toma la palabra. Y confiamos más en los que están en red con nosotros porque, en internet, como en las redes, no hay autoridad, no hay centro, cada uno es su propio centro. Doy más crédito a lo que quiero oír. Todo se relativiza. La relación con la autoridad se basa en los demás; lo que hace a la autoridad no es la institución, sino la reputación. El «cura TikTok» (Padre Matthieu Jasseron de la diócesis de Sens-Auxerre) es conocido por tener más de un millón de suscriptores en TiKToK, ¡recibe muchos más likes¹ que su Obispo!

Estamos en este mundo y no debemos renunciar a él. Es necesario ser conscientes de sus límites para participar en nuestra responsabilidad educativa en este mundo. La sinodalidad es una de las maneras de situarnos en este mundo desplegando una forma de proceder exenta de riesgos.

En su libro «*Democracia e Internet, promesas y límites*», Dominique Cardon describe la revolución democrática que ha supuesto la aparición de Internet. Internet ha ampliado el espacio público, promueve valores de apertura y valora el intercambio de conocimientos, la autonomía, la libertad de expresión, el libre acceso, el consenso, la tolerancia, pero también la innovación, la cooperación...

Pero pronto surgió el problema del **bucle**: todos los motores de búsqueda tienen algoritmos para realizar tareas definidas. Detrás de estos algoritmos, las empresas y organizaciones en línea se juegan mucho. El objetivo de todos es ser visibles en los motores de búsqueda. Así que el espacio publicitario es más caro. Para nosotros es supuestamente gratis, pero, en realidad, estamos pagando con nuestro tiempo de atención los intereses económicos y financieros que se han apoderado de Internet.

Se pueden encontrar más detalles en la tesis doctoral en teología «Internet y comunicación evangélica» de Renaud LABY, disponible gratuitamente en el sitio web del ISPC.: www.pastoralis.org. Tenemos que decidir

¹ Los likes son indicaciones por las cuales alguien significa que le gusta un contenido en internet.

juntos y confiar a alguien el servicio de la comunión. Renaud Laby explica: *«Los sitios católicos en línea, institucionales o no, reúnen esencialmente a los fieles. Si practican la evangelización, es esencialmente indirecta: estos católicos acuden allí para encontrar algo que alimente su fe, para sentirse vinculados a la institución, o incluso a grupos de afinidad, todo lo cual los anima, tal vez, a dar testimonio ad extra».*

En su libro *«Internet, el nuevo presbítero»*, Pierre Amar explica que Internet ha cambiado nuestra sociedad y nuestra vida cotidiana y que la Iglesia no ha escapado a esta revolución, que ha tenido consecuencias para el propio ministerio de los sacerdotes. Muchos de ellos han tomado resueltamente este *«continente para evangelizar»*, según el Papa Benedicto XVI. Incluso si estas «autopistas digitales» conducen a veces a peligrosos callejones sin salida, reclama no obstante la llegada de nuevos misioneros de la Red para un nuevo estilo de: un Pentecostés digital y mediático de la Iglesia.

La sinodalidad es un proceso metodológico que invita a no encerrarse en sí mismo, es un trabajo de escucha que invita a intentar entender la estructura de programación del otro, cómo funcionan sus conexiones.

II – CONSIDERAR EL PELIGRO DEL ANTROPOCENTRISMO

En la modernidad hay una gran desmesura antropocéntrica: el hombre está en el centro, todo se reduce a él y todo lo lleva a él. La sociedad actual pone al ser humano en el centro de todo y existe el riesgo de crearse el centro del mundo. En la encíclica *Laudato Si'*, el Papa Francisco escribe: *«Los avances tecnológicos y científicos han conducido a mejorar de manera significativa un terrible poder, una influencia impresionante sobre el conjunto de la humanidad y sobre el mundo entero»* (104-107).

En 2018, Jürgen Moltmann, teólogo alemán, decía: *«Después del Renacimiento, el mundo moderno llevaba las marcas de una determinación antropológica; el ser humano es el centro del mundo... Hoy estamos al final de la era moderna y al comienzo del futuro ecológico de nuestro mundo... ahora necesitamos un nuevo concepto de la naturaleza de la tierra y una nueva imagen del ser humano y de su destino y, con ello, una nueva experiencia de Dios en nuestra cultura».*

En el siglo XV, en el texto *«De la dignidad del hombre»*, escrito por Giovanni Pico de la Mirandola, filósofo italiano, las ideas expuestas sirvieron de introducción a una suma humanista que, a su vez, influyó en la «Ilustración» al poner de relieve el libre albedrío y la libertad como fundamentos de la dignidad del hombre.

En el siglo XVII, Francis Bacon, filósofo inglés, también escribió: *«el conocimiento es el poder»*.

Siempre en el siglo XVII, a René Descartes, filósofo francés, le gustaba la idea de que: *«A través de la ciencia y de la técnica el ser humano se convierte en amo y señor de la tierra»*, tomando en cuenta la Palabra de Dios, donde dice: *«Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra... Dios creó al hombre y a la mujer... y luego les dijo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla...»* (Gn 1:26-28). ¡Pero ahí está! Todo depende de lo que se entienda por la palabra «maestro» y «controlar». ¿Qué significa «dominar» de forma justa?

En el libro del Génesis se dice: *«El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara»* (Gn 2, 15). ¿No es para que el hombre trabaje y tenga cuidado de la tierra? Y cuando *«Dios bendijo el día séptimo y lo consagró»* (Gn 2, 3), esto revela que el último actor de la creación es Dios mismo. El sábado significa que el momento en el que Dios descansa es el culmen de la creación, no el hombre. ¿No hemos hecho a Dios a nuestra imagen en lugar de pensar que fuimos creados a su imagen? Porque si Dios ha puesto al hombre en el centro de la creación, esta centralidad debe irradiar su misericordia y su amor por el mundo. El hombre es señor de la creación, no para un uso materialista, sino para la contemplación y la acción de gracias.

¿Qué sitio ocupa el hombre en la naturaleza?

«El ser humano es ineludiblemente una criatura ecológica, es una criatura en la gran comunidad de la creación de Dios». Cada uno de nosotros es una criatura en la comunidad de los seres vivos, pero sabemos que el ser humano es la última de las criaturas, la más dependiente, la más frágil. En efecto, el agua y el aire pueden vivir sin el hombre, pero el hombre no puede vivir sin el agua, sin el aire, sin los vegetales, sin los animales, sin las luminarias... ¡El hombre debe aceptar su condición de hombre! Y su condición es humilde: forma parte del todo al que debe contribuir en

la justa medida. Por lo tanto, dice algo de nuestra manera de entender el servicio y la responsabilidad.

En la revista *Lumen Vitae*, Fabien Revol, teólogo, explica nuestra responsabilidad catequética y nuestra responsabilidad ecológica: «*Jesús testimonia su señorío lavando los pies de sus discípulos. Dominar la creación es administrarla según el amor mismo de Dios por sus criaturas*» (Jn 13-14). Dominar la tierra significa, por tanto, estar al servicio de los demás. «*La desmesura no es cristiana*» completa monseñor Marc Stenger, presidente de Pax Christi de Francia.

En *Laudato Si'*, el papa Francisco escribe de nuevo: «*El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad*» (nº 115). Se trata, pues, de tomar conciencia de las limitaciones de la herramienta de comunicación para no ser esclavos de ella y tomar distancia sobre la manera en que funcionamos juntos. En el nº 70, dice que «*Todo está conectado*»: «*El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro*».

Al convocar el sínodo, el Papa Francisco no sabe hacia dónde conducirá; este proceso no es una realidad fija; al contrario, es una gracia que hay que acoger y cada uno de nosotros está invitado a cambiar, a abrirse a lo que el Espíritu de Cristo dice hoy a la Iglesia mediante una reapropiación de un modo de vida estrechamente comunitario. Se trata de aprender una vida de comunión que, respetando el lugar de cada uno, ponga a todos los bautizados en interacción recíproca, en diálogo para prestar la máxima atención a uno mismo, a los demás, a Dios y a la tierra, siendo conscientes de ser seguidores de Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

III – ¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ EN JUEGO EN LA SINODALIDAD?

«*El camino de la sinodalidad es el que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*» Papa Francisco, 2015

¿Cómo llegar a un consenso universal?

¿Cómo llegar a una adhesión que presuponga un discernimiento y una maduración en cada persona que le haga moverse porque discierne una fuente de esperanza y de paz? Se trata de centrarse bien. En un mundo dividido y fuertemente marcado por las desigualdades, debemos mostrarnos unidos y fraternos y demostrar así que es posible vivir juntos con el consentimiento de cada persona. En esta sociedad, que cristaliza las diferencias, incluso las oposiciones y los extremos, el reto de un testimonio fuerte se manifiesta en nuestra capacidad de mostrar que podemos vivir juntos. Para ello, el primer requisito es la escucha mutua, en la que cada uno tiene algo que aprender.

La sinodalidad no es la elección de lo fácil, pero es asunto de todos.

Se trata de aprender a andar juntos («sun-odos») aceptando dejarse enriquecer por los otros. Este proceso requiere tiempo, maduración, discernimiento, mucha energía para explicar lo que se pone en marcha y presupone que no aprendemos solos. Podemos vivirlo en comunidad cuando aceptamos dejarnos mover por nuestros compañeros de viaje.

El éxito de un sínodo depende en parte de la calidad de su organización, puesta al servicio del respeto de la iniciativa común en un espíritu de escucha y de transformación mutua. La sinodalidad de la Iglesia se experimenta a distintos niveles: local, regional, universal.

De octubre de 2021 a 2022, los Obispos convocaron oficialmente el sínodo diocesano, marcando a menudo una orientación general mediante la elección de un título particular e invitando a todos los fieles a participar en una consulta para discernir «lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (Ap 2,7) en el contexto actual. Se trataba de caminar juntos, escuchando a los demás para discernir, en común, lo que es bueno y prioritario para el bien de todos. Por lo tanto, era importante contar con la mayor participación posible y la representación más diversa, lo que significaba invitar a los fieles a participar en el trabajo de los equipos sinodales, prestando especial atención a las personas que viven en la pobreza o sufren la brecha digital. El sínodo diocesano permitió a los bautizados expresarse en la diversidad de sus intereses.

A finales de 2022, el trabajo de recopilación de datos de unas 150.000 personas de cada diócesis se integró en una recopilación nacional. Hacia el mes de marzo de 2023, se habrá recopilado el trabajo de las asambleas eclesiales continentales.

Por último, todos los datos (incluida la voz del pueblo de Dios en Francia) se someterán al Sínodo de los Obispos que se celebrará en Roma en octubre de 2023, fase final de todo este proceso sinodal. Este sínodo sobre la sinodalidad será uno de los puntos principales para iluminar la vida futura de la Iglesia y reavivar esta forma de vida comunitaria que llama a todos a participar en el servicio del bien común que es la difusión del Evangelio. Las conclusiones de este sínodo se han aplazado un año, ¡probablemente hasta 2024!

Los Hechos de los Apóstoles atestiguan que el funcionamiento eclesial de las primeras comunidades cristianas era el de la sinodalidad. El episodio del primer Concilio de Jerusalén (Hechos 15) es un ejemplo de una práctica sinodal. Hay muchos intercambios y debates entre Pedro, Pablo, Bernabé, Santiago y la asamblea. Sin embargo, desde el momento en que nos ponemos a hablar unos con otros, desde el momento en que optamos por escuchar lo que dice el otro, esto supone una disposición de ánimo y un verdadero esfuerzo de apertura para comprender lo que se comparte; este ejercicio requiere paciencia para explicarse e implica realizar algunos movimientos. En este primer Concilio de Jerusalén, el discernimiento se realizó a la luz de la Escritura. La frase «*el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido*» (Ac 15, 28) arroja luz sobre cómo el Espíritu está en el centro del discernimiento realizado. La realidad sinodal o conciliar –descrita en los Hechos– encuentra progresivamente su expresión institucional.

Con el Concilio de Nicea, en un contexto en el que la Iglesia ya no es perseguida, la realidad sinodal adquiere una dimensión universal a través de su recepción por todas las Iglesias.

Hoy estamos en una fase de volver a aprender sobre el modo de vida comunitaria de la Iglesia y sobre las cuestiones de la misión evangélica en el mundo moderno. Necesitamos creer que el Espíritu de Dios está presente en toda persona recta de corazón y puede expresarse perfectamente a través de ellas, y que el sentido común se expresa por todos. En definitiva, si profundizamos nuestro ser comunitario en un proceso de conversión, se traducirá en una mayor y más fructífera acción y proyección, lo que supone

ser conscientes de lo que hay que convertir y desarrollar en nuestra manera de vivir el Evangelio personal y comunitariamente.

IV – CUATRO CRITERIOS PARA VIVIR LA SINODALIDAD

En la revista de los jesuitas «*Estudios*», Monique Baujard, doctora en teología, profesora en el Instituto católico de París, recuerda 4 criterios necesarios para vivir la sinodalidad:

1 – La sinodalidad parte del pueblo de Dios, de ahí la importancia de consultar al pueblo de Dios

Desde el Vaticano II, el bautismo se ha valorizado. Recordó que todos los bautizados eran sujetos activos de la evangelización, cada uno según su propia vocación. Por consiguiente, es necesario que la representación sea suficientemente amplia. Por eso, el Sínodo de los Obispos está llamado a consultar a todo el pueblo de Dios con fases diocesanas, nacionales, continentales e internacionales, a ejemplo de lo que se vive en el seno de las congregaciones religiosas: si una Asamblea general, o un Capítulo, no representa a las Comunidades locales, no legitima las decisiones tomadas.

2 – Hacer dialogar a los participantes en su diversidad

Es necesario construir una cultura del diálogo y cuidar nuestras relaciones. En el diálogo se crece y se reconoce que el otro, en su diferencia, tiene algo que aportarme. Por eso, la sinodalidad sólo puede lograrse escuchando a todos, sin excepción, respetando su igual dignidad. Por eso es importante que las personas se sientan suficientemente seguras para poder expresarse libremente. Es prioritario garantizar la libertad de expresión. Si pienso que por decir tal o cual cosa se me volverá en contra, me callo; eso equivale a silenciar a unos y no a otros. Por tanto, hay que establecer reglas que estén al servicio de una palabra libre y responsable, dicha desde la fe y la búsqueda del bien común y de la comunión. Un proceso sinodal donde no hubiera voces discordantes no tendría sentido. Cuando tengo que hacer el esfuerzo de comprender es cuando empiezo a entrar en el proceso sinodal. Se trata, pues, de aceptar no sentirse atacado por una opinión diferente, sabiendo al mismo tiempo que no es natural porque el que no piensa como yo a menudo es visto como un adversario. No se trata

en primer lugar de convencer al otro, sino de aceptar entrar en un proceso con la posibilidad de ser transformado.

3 - En la manera de vivir juntos, es necesario ponerse a la escucha de la diversidad de corrientes teológicas sin tener miedo al debate

La diversidad es un enriquecimiento, no por el hecho de ser diferentes, sino para ver juntos cómo podemos hacer el camino unidos.

4 - Partir de realidades concretas

Un proceso sinodal, que nos invitara a trabajar solamente textos teóricos, no sería sinodal. La sinodalidad pasa por una mirada concreta a la realidad que vivimos. Sin ella se corre el riesgo de no respetar la verdad de nuestro mundo. Estamos llamados a estar atentos al mundo en el que vivimos, a dirigirle una mirada de amor puesto que Dios lo quiere. Y la dinámica sinodal subraya la importancia del *sensus fidei*, es decir, de la capacidad de todos los cristianos de vivir y de expresar espontáneamente la fe cristiana bajo la acción del Espíritu Santo.

V – LA DINÁMICA DE LA SINODALIDAD

1 – La importancia de la escucha

Se trata de escuchar juntos opiniones diferentes en un contexto seguro, pero, sobre todo, de escuchar al pueblo de Dios en su «*sentido de la fe*» inspirado por el Espíritu Santo con miras a favorecer la unidad y la comunión eclesial. La escucha implica una conversión, un descentramiento de sí mismo.

2 – El debate, la deliberación

El debate tiene lugar con miras a un discernimiento y a una decisión. Se trata de llegar a comprender las diferentes posiciones, sin quedarse en lo emocional. La deliberación lleva tiempo, paciencia para que madure la armonía con el fin de reconciliar las diferencias en un plano superior donde se puede aportar lo mejor de cada uno y permitir una nueva visión

así como la elaboración de una solución que responda lo mejor posible al bien común.

3 - La recepción

Se trata del momento en el que se levanta acta de las decisiones adoptadas y se asumen como tuyas. Recibir es aceptar determinaciones y opciones que no hemos propuesto nosotros mismos y reconocer en ellas un bien para nuestra vida y apropiándonoslas. Cuando finaliza un sínodo, continúa de una manera nueva: se trata en primer lugar de comprender las Actas del Sínodo y el porqué de estas decisiones, y a continuación de profundizarlas para ver cómo ponerlas en práctica concretamente.

VI – LOS OBSTÁCULOS DE LA SINODALIDAD

El proceso sinodal, que debe acogerse como una gracia, no está exento de riesgos.

1 - El mayor riesgo es confundir este proceso con la democracia representativa que se enfrenta al egocentrismo.

En la Iglesia, todo viene «de Arriba», es decir, de su cabeza, que es Cristo. El camino sinodal no debe concebirse como un movimiento «de abajo hacia arriba», en el que la «base» hace sus reivindicaciones a la «cima», sino como la apertura de todos a lo que el Espíritu de Cristo dice hoy a la Iglesia a través de la reapropiación de un modo de vida estrechamente comunitario. La auténtica sinodalidad está fundada en Cristo y animada por la escucha del Espíritu presente en el Pueblo.

2 – El segundo riesgo es creer que basta con dejar que la gente se exprese y que la libertad de expresión es suficiente.

La sinodalidad es con miras a la misión, es un camino realizado juntos que supone un movimiento. La sinodalidad implica que cada uno salga de sí mismo para realizar juntos un trabajo de maduración y decidir comprometerse a avanzar juntos por el camino del Evangelio.

3 – El tercer riesgo es el miedo al cambio

La dinámica sinodal es fundamentalmente una dinámica de conversión. Se trata, en primer lugar, de atreverse a dejarnos transformar, sin querer defender nuestros intereses personales, creyendo que Dios, que nos ha llamado a este proceso sinodal, quiere nuestro bien. La dimensión de la oración es, pues, importante, ya que es Cristo quien nos reúne.

4 – El cuarto riesgo, es querer continuar viviendo nuestro bautismo de manera pasiva.

La sinodalidad es una confrontación a vivir de manera radical nuestro bautismo. Presupone personas activas con deseo de ponerse en camino y de comprometerse activamente de manera responsable.

VII - LOS APOYOS DE LA SINODALIDAD

1 - Desarrollar la sinodalidad en diferentes ocasiones, con diferentes edades, para aprender de los demás y buscar juntos el bien común.

2 - Experimentar la escucha activa y la comprensión mutua que transforma.

Hace falta, por parte de los oyentes, una verdadera escucha para tratar de entender lo que el otro está diciendo, para comprender lo que le lleva a decir esto o aquello, tratando de ponerse en su lugar. Esto no es hacer demagogia, es escuchar lo que cada uno tiene que decir para dejarse transformar personalmente por el diálogo. Ya que es lo que falta en nuestra sociedad actual.

3 - Formarse, para tener una opinión y una palabra esclarecida sobre los temas que se debaten.

Si, para que el discernimiento de los grupos sea lo más justo y objetivo posible, es necesario asegurarse de que son realmente representativos: diversidad de orígenes socioculturales y de generaciones, también es muy importante, informar previamente, aclarar a los participantes sobre los pormenores de los temas tratados.

CONCLUSIÓN

El proceso sinodal quiere coordinar la participación de todos, según la vocación de cada uno, para caminar juntos al ritmo de todos, pero sobre todo al ritmo de Cristo. Este proceso nos invita, pues, a desarrollar entre nosotros una auténtica cultura de la escucha y el diálogo, en la que la palabra sea libre y respetuosa con cada persona, para avanzar decididamente hacia una mayor fraternidad. La actitud sinodal correcta es la disponibilidad a la acción del Espíritu Santo, a su presencia, a su acción. Escuchamos al otro, estando atentos a lo que el Espíritu nos comunica. El estilo sinodal de escucha requiere confianza, franqueza, apertura y valentía para entrar en el horizonte de Dios, sin tener la pretensión de saberlo todo de antemano. La humildad es una actitud esencial para el diálogo sinodal, porque si queremos imponer nuestras certezas a toda costa, no dejamos sitio al Espíritu. El proceso sinodal incluye también el discernimiento espiritual para distinguir los signos de los tiempos e identificar los movimientos que reflejan los valores del Reino de Dios o los que se oponen a él. Esta experiencia comunitaria nos interpela, nos invita a convertirnos de verdad, no sólo a hablar de ello.

Sor ANNE PRÉVOST
Hija de la Caridad

TESTIMONIO

50 AÑOS DE PRESENCIA EN BURUNDI Y EN RUANDA PROVINCIA DE ÁFRICA CENTRAL

El 8 de diciembre de 1971 llegaban a Burundi tres Hijas de la Caridad con sacerdotes de Fidei Donum. El 17 de mayo de 1973 pudieron fundar la primera Comunidad en Mukungu, Ruanda (diócesis de Nyundo).

El 27 de septiembre de 1976, la primera Hermana joven de Burundi inició el Seminario. Por desgracia, surgen fuertes tensiones en el país; diez años más tarde, estalla un gran conflicto entre el Estado y la Iglesia. En 1987, todos los misioneros fueron expulsados de Burundi. Las Hermanas nativas del país eran demasiado jóvenes para mantener las misiones que aún estaban en sus comienzos. Cómo no pensar en estas palabras de Jesús: *«Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos»* (Mc 6, 11).

En 1996 se fundaron en el país nuevas misiones, además de la casa situada en el centro de Burundi. Nos alegra celebrar los 50 años de existencia del carisma vicenciano en Burundi y Ruanda. Desde hace diez años, las Hermanas sirven también a los pobres en

N.º 1 - 2023

4

CAMINAR JUNTAS

la República Centroafricana. En total somos 104 Hermanas de 11 nacionalidades, repartidas en cinco Comunidades en Burundi, siete en Ruanda con un Anexo y dos en la República Centroafricana. Con ocasión de este jubileo, las Hermanas van a abrir otra comunidad en Muhwazi, en Burundi, en la diócesis de Ruyigi, cerca de Tanzania.

UN AÑO JUBILAR

El 8 de diciembre de 2021 se inició el año jubilar en Burundi, en Ntobwe, diócesis de Gitega, y se clausuró en Ruanda el 7 de diciembre de 2022.

Varias Comisiones, en comunicación con el Consejo provincial, dieron orientaciones prácticas para vivir este año jubilar desde la oración y con espíritu de adoración. Las reflexiones del Padre Director, junto con las propuestas de la Comisión de formación sobre la vida fraterna y la colaboración, han reforzado nuestro deseo de vivir juntas.

Se presentaron otros compromisos para enriquecer este año jubilar:

- Proponer encuentros con los pobres y los colaboradores.
- Comprometernos a hablar en Radio María para presentar nuestro carisma, la vida de los Fundadores, la historia de la Compañía y de la Provincia.
- Reunir a las antiguas Hijas de la Caridad para hacer con ellas un camino sinodal y vivir un compartir fraterno.
- Abrir dos comunidades: una en Ruanda y otra en Burundi, como recuerdo de este jubileo.
- Escribir un libro de la historia de la provincia.
- Establecer la lista de las Hermanas que han servido en nuestra Provincia: dar gracias por las que están vivas, rezar por las que ya han vuelto al Padre, especialmente en el aniversario de su muerte.
- Peregrinar a los santuarios marianos y a los lugares de las primeras fundaciones.

Damos gracias a Dios por habernos ayudado a cumplir la mayoría de estos compromisos y continuamos nuestro camino creyendo que la divina Providencia nos acompaña día a día.

VISITA DE SOR FRANÇOISE PETIT, SUPERIORA GENERAL Y DE SOR THERESA EKE, CONSEJERA GENERAL

«¡Ah! Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia» (Is 52, 7).

El 1 de diciembre de 2022, las Hermanas de la Casa Provincial acogieron a Sor Françoise y a Sor Theresa que acababan de llegar a Kicukiro. Los días siguientes visitaron seis Comunidades y tuvieron la alegría de constatar que el carisma vicenciano está vivo en el campo de la salud a través del compromiso de las Hermanas en los centros de salud de las diócesis, en el ámbito social donde encuentran pobres de toda clase: familias en busca de promoción, mujeres solas, enfermos mentales o portadores del SIDA, etc... y también en el ámbito educativo con las escuelas preescolares y de educación primaria que tienen para permitir que los niños pobres puedan beneficiarse de una buena educación desde la primera infancia.

A continuación, Sor Françoise y Sor Theresa se reunieron con los Padres Paúles de Burundi y Ruanda y con las Hermanas del Seminario que estaban felices de ver a la «sucesora de santa Luisa de Marillac». Después de haber participado en la misa dominical en Rwisabi, saludaron al obispo de Ngozi y luego, a la comunidad de formación de postulantes en Ntobwe, conocieron a una veintena de Hermanas, reunidas allí para esta ocasión, porque, muy a su pesar, no podían participar en la clausura del Año jubilar.

7 DE DICIEMBRE DE 2022: CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR DE LOS 50 AÑOS DE PRESENCIA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN ÁFRICA CENTRAL

«Es menester que el jubileo lo hagamos con gran devoción, después, de habernos entregado del todo a Dios, con todo el deseo posible de obtener de él lo que se necesita. En este tiempo es cuando las Hijas de la Caridad tienen que pedirle las tres hermosas virtudes que componen su espíritu: la caridad, la humildad y la sencillez.» (San Vicente, Conferencia del 17 de abril de 1653 sobre el jubileo).

La clausura del Año Jubilar, inicialmente prevista para el 8 de diciembre de 2022, se adelantó a la víspera, teniendo en cuenta la presencia de Sor Françoise y de Sor Theresa.

El 7 de diciembre de 2022 será un día inolvidable para más de 80 Hermanas de la Provincia, sobre todo porque era la primera vez que podíamos reunirnos desde la COVID-19. Así que cantamos dos veces más fuerte: «¡Celebrad con alegría, aleluya, aleluya!» La celebración se desarrolló con alegría y sencillez. Había muchos invitados: cristianos, no cristianos, vecinos, beneficiarios de los servicios ofrecidos por la Comunidad de Kicukiro, responsables de las comunidades eclesiales de base, otras congregaciones religiosas vecinas, personas que ejercen diversas actividades profesionales cerca de la Casa Provincial, etc. Todos pudieron participar.

LA EUCARISTÍA, CENTRO DE VIDA DE LA HIJA DE LA CARIDAD

La misa fue celebrada por el Cardenal Kambanda, arzobispo de Kigali, con numerosos sacerdotes, lazaristas o de la Comunidad sacerdotal de la Parroquia de San Juan Bosco, Kicukiro. El coro, compuesto por Hermanas jóvenes y jóvenes de JMV, aseguró la animación con la alegría y el entusiasmo de la juventud.

En su homilía, el Cardenal Kambanda insistió en el papel del carisma vicenciano en la Iglesia: «*Es hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra, es decir, traer de vuelta a las ovejas perdidas por nuestra forma de vida en este mundo que necesita personas consagradas que se entreguen a través de sus obras*». Partiendo del Evangelio del día, repitió varias veces que «*servir a los pobres es servir a Jesucristo*» y nos invitó a entrar cada vez más en el campo de la educación, para formar a los niños, enseñarles los valores cristianos y vicencianos, entre ellos el amor a los más débiles. Es el mejor medio de permitirles evitar cometer delitos o actos criminales porque, dijo, es mejor prevenir que curar.

Por último, la Visitadora, Sor Raymonde Nahimana, expresó su gratitud a las Hermanas que les ayudaron a crecer en su vocación con su entrega a las Hermanas y a los pobres. Mencionó a las Hermanas pioneras: Sor Bogdana, Sor Carmen, Sor Afani, Sor Anka, Sor Vesna, Sor Manuela, así como a las primeras Hermanas africanas: Sor Patricia, Sor Prudence, Sor Christine, Sor Désirée... También agradeció a las antiguas responsables regionales y a las últimas Visitadoras por su testimonio de fidelidad y disponibilidad, que las animó a seguir adelante y a ser cada vez siervas más auténticas siguiendo a Jesús Servidor.

A continuación, en el salón parroquial, todos, pobres, ricos, sacerdotes, religiosos, religiosas ... etc., se reunieron para una comida festiva. ¡Un momento de alegría y gratitud por todo el trabajo realizado para vivir bien este año jubilar!

Entre los invitados más pobres, algunos descubrieron la belleza de la Iglesia y de los diferentes servicios ofrecidos por las Hijas de la Caridad. Una madre dio un testimonio emocionante, diciendo: *«En mi miseria, ya no comprendía por qué había que creer en Dios, que me había abandonado en las dificultades extremas. Nadie podía convencerme de que Dios era Amor. Ya no veía la razón para orar y vivir en este mundo tan malvado. Pero viendo a la Hermana que venía a visitar a mi abuela pobre y enferma, viéndola rezar con ella, admiré la generosidad de su corazón y, poco a poco, encontré a Dios. Miré lo que hacía para aliviar el sufrimiento de mi abuela; siempre nos hablaba de Dios y nos pedía que oráramos con ella. En el fondo de mí misma, lo rechazaba. Pero más allá de mi voluntad, poco a poco, algo me atraía de esta Hermana. Finalmente, retomé el camino de la Iglesia y de los sacramentos, recuperé la fuerza y la voluntad de vivir e incluso pude trabajar y ahorrar. Hoy vivo en mi propia casa, mis dos hijos van a la escuela, reconozco mi dignidad y ya nadie me desprecia porque ven que yo también he sido capaz de participar en mi propia promoción»*. La alegría y el modo con que esta madre hablaba de «su resurrección» fueron un hermoso estímulo para seguir adelante.

A continuación, Sor Theresa Eke compartió con nosotros un mensaje que nos conmovió mucho. Además, su persona, su conocimiento de la lengua francesa en tan poco tiempo, su visión positiva de las cosas, nos alegró mucho y verdaderamente nos interpeló. El Jubileo del 50 aniversario, dijo, *«no es una culminación sino un comienzo para ir aún más lejos respondiendo a las necesidades actuales, yendo y viniendo, fundando pequeñas Comunidades en los lugares más alejados»*. Después, el Padre Néstor Gómez, Director provincial, hizo entrega del regalo de la bendición del Papa Francisco para este Jubileo, una imagen en la que el Papa agradece la entrega de las Hermanas al servicio de Cristo en quienes sufren, especialmente entre los refugiados y los presos.

Por último, el Cardenal clausuró esta jornada. El hecho de que permaneciera con nosotros hasta el final fue un signo de la fraternidad del Pastor en medio de sus ovejas. Su sencillez conmovió a toda la asamblea.

Algunos invitados declararon que ese día había sido el más hermoso de su vida. En efecto, en nuestra sociedad, es raro que se invite a los pobres a participar en una asamblea de este tipo. *«El único lugar donde me veo con gente así es en la Iglesia»*, dijo uno de ellos.

En la mañana del 8 de diciembre, las Hermanas que habían participado en la celebración del Jubileo procedentes de todas las partes de la Provincia pudieron compartir con Sor Françoise, que expresó su alegría al ver nuestra fidelidad al carisma vicenciano. Con toda sencillez, nos animó a «vivir juntas» para servir a los más pobres entre los pobres, para vivir de la mejor manera posible las convicciones del Documento Inter-Asambleas 2021-2027, incluidos los desafíos que afectan a un estilo de vida sencillo:

- Frente a las atracciones de este mundo actual: ser claras en nuestros principios, refiriéndonos siempre al Evangelio, a las enseñanzas de la Iglesia y de nuestros Fundadores, y a la vida de nuestros «amos y señores».
- Seguir avanzando hacia la autofinanciación para vivir de nuestro trabajo y asumir los servicios que podamos mantener.
- Renovar nuestro corazón y nuestra mente y vivir una vida fraterna de calidad.

Por la tarde, Sor Françoise y Sor Theresa se reunieron con las Hermanas Sirvientas. Al día siguiente, visitaron la primera Comunidad de Mukungu, fundada en Ruanda en 1973, y la Comunidad vecina de Musango, fundada en 1987. El 11 de diciembre se celebró una reunión con el Consejo provincial y al día siguiente nuestras dos visitantes partieron hacia la Casa Madre.

Conclusión

Este Jubileo de 50 años es una gracia que se nos ha ofrecido para evaluar el pasado con gratitud y lanzarnos al futuro con esperanza. Lo hemos vivido en unión con la Iglesia, que ha sido llamada a participar en el Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad, y con la Compañía, que nos ha ofrecido los frutos de la Asamblea general. Gracias a Sor Françoise y a Sor Theresa por su presencia sencilla y fraterna. ¡Viva la Compañía, viva el carisma de san Vicente y santa Luisa!

Un grupo de Hijas de la Caridad
Provincia de África Central

EL PROYECTO DE PROMOCIÓN EN SEPETIBA

PROVINCIA DE RÍO DE JANEIRO (BRASIL)

El 16 de marzo de 2009, una Comunidad de tres Hermanas, bajo el patrocinio de Catalina Labouré, se trasladó al barrio de Sepetiba, en la zona oeste de Río de Janeiro, a una hora y media en coche del centro de la ciudad en un día de poco tráfico.

La pesca es la principal fuente de ingresos de la población local de este barrio. Desgraciadamente, la pesca se ve hoy afectada por las playas de Sepetiba, contaminadas por los ríos que reciben las aguas residuales y los metales pesados vertidos desde el puerto de Itaguaí. Ante la difícil situación laboral, las Hijas de la Caridad han desarrollado un proyecto para buscar soluciones alternativas que permitan a los más vulnerables acceder al mercado de trabajo, dada su falta de cualificación profesional.

Por consiguiente, era necesario empezar por concienciar a la población sobre la importancia de adquirir aptitudes personales y profesionales. Iniciado en 2015, este proyecto se convierte en 2019 en «Proyecto de promoción en Sepetiba», su objetivo es estimular el potencial individual y colectivo de la población de la región de Sepetiba y sus alrededores. Se trata principalmente de formar profesionalmente (peluquero, manicura, maquillador, creador de cejas, barbero) y la creación de talleres de belleza de bajo coste, cuyos ingresos se utilizan para financiar el proyecto a largo plazo.

Debido a la pandemia, las actividades se interrumpieron en marzo de 2020. Las Hermanas y sus colaboradores buscaron formas de apoyar a las numerosas familias en paro. El proyecto de promoción en Sepetiba se unió a los otros 83 colaboradores de la campaña «Río contra el Corona», poniendo a disposición los números de WhatsApp de la institución para buscar a las familias más afectadas de la región. Además de hacer las listas, se establecieron contactos para la entrega de paquetes de alimentos en las fechas y horarios previamente establecidos por los voluntarios y demás socios de la campaña.

La campaña «Río Contra el Corona» recaudó más de 10.000 euros mediante una financiación participativa y *en directo* en Instagram. Esto ha permitido la entrega de más de 8.000 paquetes de alimentos y de productos de higiene. De esta forma se ha ayudado a más de 5.000 personas. Por esta iniciativa y colaboración, el proyecto de promoción en Sepetiba recibió el premio «Maria Carolina de Jesús» de la Asamblea legislativa de Río de Janeiro (ALERJ) por la promoción de los derechos humanos.

El proyecto se desarrolló con tres líneas de acción:

- la asistencia social y jurídica,
- el desarrollo del espíritu empresarial,
- una formación de tres meses en el taller de belleza, con una prueba de acceso preuniversitaria.

Para que estas tres líneas de acción sean eficaces, se han establecido colaboraciones con asociaciones para la promoción social de las personas.

En enero de 2021 se reanudaron las actividades. Las aulas empezaron a funcionar con unos diez alumnos para respetar los gestos barrera.

Esperamos que este Proyecto de Promoción en Sepetiba se convierta en un centro de referencia para la acogida y la promoción de la vida, especialmente la de los más pobres.

Sor Rizomar Bonfim FIGUEIREDO
Comisión de Proyectos

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU EN EL MUNDO

Tuve el placer de descubrir la historia de santa Catalina Labouré durante un programa de televisión que presentaba la vida de esta pequeña Santa y su amor a Dios, de la Capilla de las Apariciones y de la Comunidad de las Hijas de la Caridad. En este reportaje, ustedes daban testimonio del fervor de los peregrinos que acudían a rezar a la Capilla, así como de toda la historia de la Medalla Milagrosa, la Medalla que consuela a tantas personas, que nos protege y que nos recuerda lo mucho que nos ama Dios y, a cambio, se nos pide que recemos a la Inmaculada Concepción.

Me conmovió mucho este reportaje, porque tengo una amiga que tiene una enfermedad degenerativa incurable muy grave, el médico me dijo que le quedaban, como máximo, 18 meses de vida. Yo tengo fe, pero mi amiga no tiene fe y me gustaría tener palabras para hacerle entender y sentir todo el amor de Cristo por cada uno de los hijos de Dios. Como ha sido bautizada, le digo que lleva la luz de Cristo en su interior y que debe alimentar esa luz. También le digo que rezo todos los días por ella y por sus amigos. Comienza a sentirse un poco conmovida por todos los gestos de cariño de sus amigos y descubre su empatía, un sentimiento del que antes no tenía experiencia.

Me gustaría regalarle una Medalla Milagrosa y contarle la historia de la Medalla, por eso acudo a ustedes con la esperanza de conseguir algunas Medallas Milagrosas. Me gustaría llevar algunas, para regalárselas a mi

mujer y a mi hija que también padecen enfermedades crónicas desde hace mucho tiempo. También me gustaría regalársela a algunos amigos que la necesitan. No tengo ni idea de cuál es el valor económico de una Medalla Milagrosa, por eso le envío esta ofrenda, me gustaría tener una docena si fuera posible. Espero que este dinero canadiense cubra el costo, y si queda un poco más, guarde el excedente para sus buenas obras.

Me atrevo a pedirle algo más. ¿Podría escribirle a mi amiga unas palabras de aliento en una hoja con el membrete de su congregación, para que sepa que Cristo la conoce y que lo único que tiene que hacer es aceptar su Presencia en su corazón? Me parece que esto podría hacerle un gran bien, pues se siente perdida ante la muerte, le gustaría encontrar la fe y tener derecho a la felicidad eterna prometida a los hijos de Dios, pero le cuesta mucho creer. No es una mala persona, ni mucho menos, sencillamente tiene demasiado «los pies en la tierra», y no ha tenido la oportunidad de conocer a Dios en su familia.

¿Se imagina? Una notita firmada por usted y una Medalla, ¡sólo para ella, nada más que para ella! Estoy seguro de que esto le proporcionará mucha alegría y esperanza. Dios está en todas partes, por eso me dirijo a usted, tengo la sensación de que vamos a darle mucha esperanza, sin prometerle la curación, pero vamos a alimentar su lucecita, su fe que seguramente crecerá. Personalmente, rezo todas las noches por su curación y creeré hasta el último minuto en la posibilidad de una curación milagrosa porque María dijo: «*Cuando creas que todo está perdido, allí estoy yo*». También rezaré e imploraré a santa Catalina Labouré y añadiré esta invocación: «*Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti*».

Le doy las gracias, Hermana, y espero que responda a mi petición. Espero recibir pronto noticias tuyas y las Medallas Milagrosas. Mi corazón se llenará de alegría cuando le entregue a mi amiga, que está tan enferma en este momento, su pequeña nota de ánimo y la Medalla. Que Dios la bendiga y la colme de sus bendiciones, siga sembrando alegría y esperanza en los corazones de los hijos e hijas de Dios. Gracias por sus oraciones.

MICHEL
Québec – Canada.